Nº 38

NUESTRA BANDERA

revista teórica y política del partido comunista de españa

Santiago CARRILLO. ¿Liberalización o democracia?

Fernando CLAUDIN. La política exterior del Gobierno de Franco.

Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España. Resoluciones.

MARZO 1964

ARCHIVO

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Nº 38

SUMARIO

MADRID
MARZO 1964

MINISTERIO DE CULTURA

PROBLEMAS NACIONALES E INTERNACIONALES

¿Liberalización o democracia?. **Santiago Carrillo** **3**

La política exterior del Gobierno de Franco. **Fernando Claudín** **19**

NOTAS

Lo que revela el examen de la marcha del comercio exterior **29**

Falsificaciones policíacas **35**

DOCUMENTOS

Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España.

— Comunicado **41**

— Resolución sobre el primer punto del orden del día **41**

— Resolución sobre la situación en el movimiento comunista **46**

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Santiago CARRILLO

¿ LIBERALIZACION O DEMOCRACIA ?

Cualesquiera que sean las alternativas por las que ese proceso tenga aún que pasar, ahora puede decirse, sin error, que estamos viviendo el período final del franquismo. Nos referimos al **franquismo**, como la forma de dominación fascista de la oligarquía monopolista y terrateniente, forma vinculada a la personalidad del general dictador, impuesto al país tras la derrota del pueblo español en la guerra nacional revolucionaria del 36-39.

El proceso de liquidación de la dictadura fascista adquiere en España características sumamente originales. No viene determinado por una derrota militar, como fue el caso de Italia, Alemania y otras dictaduras similares. Los factores determinantes en él son factores internos, aunque le marque con su impronta la coyuntura internacional actual. El franquismo llega a su fin como consecuencia de las contradicciones de clase en el seno de la sociedad española, contradicciones que van abriendo paulatinamente el camino a una crisis revolucionaria en que, como decía Lenin, las « capas bajas » **no quieren** lo viejo y las « capas altas » **no pueden sostenerlo al modo antiguo, a una crisis nacional general que afecta a explotados y a explotadores.**

Al mismo tiempo que se desarrolla la acción huelguística de la clase obrera, que se manifiesta una amplia oposición en el campo, y los intelectuales y estudiantes se movilizan activamente, de entre lo que fueron pilares del franquismo —la finanza, los terratenientes, la Iglesia y el Ejército— se alzan voces discordantes, cada vez más netas. La participa-

(c) Ministerio de Cultura 2005

ción de la gran burguesía catalana, a través del **Omnium Cultural** y de las movilizaciones en defensa de la lengua nacional, al lado de otras fuerzas antifranquistas, está rubricada por los nombres de algunas de las figuras más prominentes de la finanza y la aristocracia catalanas. Ya se habla de las carantoñas que los herederos de Juan March están haciendo a ciertas fuerzas derechistas de oposición. La alta jerarquía eclesiástica, pese a los requerimientos gubernamentales, no ha condenado la actitud decididamente antifranquista del Abad de Montserrat, con el que acaban de solidarizarse más de 400 sacerdotes de Cataluña ; y el obispo Herrera ha llamado a realizar la « revolución desde arriba », antes de que el pueblo la haga « desde abajo ». En el Ejército el descontento ha provocado decenas de arrestos de jefes y oficiales, y una subida de sueldos que los militares, parodiando lo que los obreros decían en 1956, llaman la « bufanda », indicando así que es una concesión para **taparles la boca.** Se habla de un triunvirato militar para reemplazar a Franco.

Reconociendo implícitamente la descomposición del régimen, diversos periódicos afectos a la situación plantean abiertamente el problema de la sucesión.

« Pueblo », órgano de la burocracia sindical falangista habla de un « **plan de desarrollo político** », paralelo al económico, para la « **democratización del régimen español** » a fin de que « **nada se interrumpa** » cuando « **falte el general Franco** ».

« Madrid », órgano del OPUS DEI, exhorta a la **convivencia** entre **monárquicos, republicanos y socialistas,** relacionándola con la aplicación de la ley de sucesión.

« Ya », órgano católico, preconiza la « **integración de las fuerzas políticas** » ; pide el restablecimiento de vagas « **libertades ciudadanas** » y « **la presencia dinámica de las ideas generales de que son portadoras las distintas corrientes de opinión** », « **un sano pluralismo... exigencia necesaria del espíritu democrático** ».

Por su parte « ABC », monárquico, escribe que « el pueblo español quiere saber **ahora** », « **cuando Franco está aún entre nosotros** », « **cuál va a ser la construcción formal de un Estado que asegure el futuro** ».

Todos estos planteamientos significan que incluso las clases y las camarillas dominantes confiesan la necesidad de abrir un período constituyente en España, lo que equivale a levantar acta del fracaso franquista, no importa las fórmulas que se empleen para disimular este hecho.

Durante veinticinco años la oligarquía monopolista ha disfrutado de un poder omnímodo, sometiendo a las masas laboriosas a una opresión y una explotación increíbles. Bajo el poder fascista se ha producido un gran desarrollo del capital monopolista de Estado, un grado extremo de concentración del poderío y de la riqueza. No obstante esto, el régi-

(c) Ministerio de Cultura 2005

men y con él la oligarquía ha fracasado rotundamente en el intento de realizar por una vía monopolista, a costa del sufrimiento de las masas, la modernización del país y la superación de las estructuras arcaicas de la economía nacional.

Nadie niega que en estos veinticinco años haya habido cierto crecimiento económico —¿cómo podía suceder de otro modo?—. Pero cuando los autores del famoso « plan de desarrollo » se refieren a los rasgos estructurales de la economía —latifundio y minifundio en el campo, exceso de población agraria, atomización, atraso tecnológico, antigüedad de las instalaciones en la industria, y por consiguiente, falta de competividad ; mercado interior de carácter **extensivo** y mercado exterior de **estructura rudimentaria,** basado en la exportación de alimentos y materias primas hacia un grupo muy reducido de países, y por consiguiente muy vulnerable ; antigüedad de material fijo y rodante de los ferrocarriles, de los trazados y firmes de las carreteras— están tratando **exactamente los mismos problemas** que en la década del 30 pusieron en España al orden del día la necesidad de una revolución democrática, iniciada de manera tímida y pacífica e interrumpida y brutalmente aplastada por la sublevación fascista y la derrota de las fuerzas populares. El reconocimiento de la pervivencia de esas estructuras es la confesión del fracaso de la dictadura, del fracaso de las fuerzas reaccionarias que triunfaron en la guerra con la ayuda del Eje fascista y la complicidad de las potencias imperialistas llamadas « democráticas ».

Esa crisis nacional a que nos vamos aproximando pondrá de nuevo al orden del día, si cabe con mayor agudeza, los problemas de la revolución democrática. Pero en la época actual, en las condiciones concretas de España, la revolución democrática interesa esencialmente al proletariado, a los campesinos, a la intelectualidad avanzada, a las fuerzas jóvenes del país. La burguesía nacional vacila ante la perspectiva de esa revolución, que puede abrir la vía hacia el socialismo.

De ahí las complejidades de la situación política española ; de ahí la larga descomposición de un régimen que ha demostrado reiteradamente su fracaso y su nocividad ; la falta de iniciativa, las vacilaciones, el drama de una oposición burguesa, alicorta y llorona, más temerosa hacia lo que puede venir, que opuesta a lo que existe.

De ahí también un fenómeno muy importante y característico que se da en la actualidad, cuando la lucha de la clase obrera y las masas populares ha puesto sobre el tapete el problema del régimen : a la cabeza de la oposición burguesa se sitúan —momentáneamente al menos— no tanto los grupos de la burguesía nacional, como grupos y personalidades ligados a la oligarquía monopolista, que por tener posiciones dentro del poder mismo, en el aparato del Estado, en las instituciones superestructurales, se sienten con más capacidad de iniciativa y con más fuerza. La política de estos grupos y estas personalidades es la « liberalización » del régimen.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Quizá la seducción que pueda ejercer entre los grupos de la burguesía nacional esta política de « liberalización » reside en dos motivos :

1º — Que la « liberalización » **promete** una evolución **pacífica** de la situación, conservando el aparato de Estado intacto en lo fundamental, evitando una **crisis nacional**, de carácter revolucionario democrático.

2º — Que los grupos de la burguesía nacional no se sienten con fuerza para dirigir y controlar hasta el fin una lucha popular contra el franquismo.

Digamos al respecto y ya de entrada que en la fase de la eliminación de Franco del poder, los comunistas estamos dispuestos a coincidir, aunque sea sin pactos ni acuerdos explícitos momentáneamente con no importa qué fuerzas, incluso con grupos ligados a la oligarquía, en todo cuanto pueda contribuir a realizar ese objetivo previo al desarrollo democrático en España.

Y añadamos, que las vacilaciones actuales de ciertos grupos de la burguesía nacional, no nos alejan de nuestra política enderezada a crear un amplio frente de las fuerzas antimonopolistas, capaz de realizar la transformación democrática que necesita nuestro país. Sería un punto de vista erróneo partir de la realidad de esas vacilaciones para concluir apreciando a esos sectores en bloque como reaccionarios. En esos sectores hay hombres y fuerzas que desean sinceramente la democracia. Con esas vacilaciones contábamos, y sabíamos y sabemos que sólo serán contrarrestadas con un programa justo y con una lucha de masas que quebrante aún más profundamente no sólo el poder franquista, sino en general, el poder de la oligarquía monopolista y que sitúe en posiciones todavía más fuertes que hoy dándoles mayor capacidad de atracción a la clase obrera y a los campesinos, fuerzas fundamentales de la revolución democrática. En realidad el problema de quién se impondrá a quién, las fuerzas de la oligarquía a las de la revolución democrática o éstas a aquéllas, depende de quién será capaz en la práctica de agrupar en torno a sí el número más considerable de aliados. Y ese problema no está resuelto todavía ; se resolverá en la lucha.

LIBERALIZACION CONTRA DEMOCRACIA

La razón que impulsaba e impulsa a la oligarquía —o a amplios sectores de ella— a aceptar orientarse a prescindir de Franco no es sólo la tendencia a la integración, y las dificultades con que ésta choca, sino de una manera muy particular, el desarrollo de la lucha de masas de la clase obrera y otros sectores populares, y la necesidad de oponer a la perspectiva de la revolución democrática, una solución menos desacreditada que el simple mantenimiento de la dictadura fascista, una solución susceptible de encontrar una base social más amplia de la que hoy posee el franquismo.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La política dicha de « liberalización », por lo que ha dado de sí hasta aquí y por su perspectiva imaginable, puede considerarse como la tentativa de las fuerzas oligárquicas —que han tomado conciencia de la imposibilidad de prolongar aún por largo tiempo las formas de dominación fascista— de presentar frente a la alternativa revolucionario-democrática, otra alternativa que no sea ni el fascismo ni la democracia ; una especie de mezcolanza entre el « despotismo ilustrado » y el « turno pacífico » de la restauración borbónica ; un liberalismo formal, sin libertad efectiva ; un régimen **paternalista**, de « mano de hierro en guante de terciopelo » —como dicen los franceses— que mantenga a las masas populares alejadas de la dirección política y garantice la continuidad del poder en manos de la oligarquía.

Frente al programa concreto de las transformaciones económico-sociales de la revolución democrática, los sostenedores de la línea de « liberalización » levantan el espejismo del « milagro económico » que va a resolver « providencialmente » el problema de las estructuras arcaicas y de la secular miseria española. Lo que no han podido resolver con la más extrema y brutal concentración de poder en veinticinco años, prometen resolverlo ahora, en menos tiempo, con la « liberalización ».

Tras las grandes huelgas de abril-mayo de 1962 se produjo una reorganización gubernamental en la que partidarios de la « liberalización » han quedado instalados dentro del Gobierno. Esto causó confusión. Cuando Fraga Iribarne, heraldo de esa política, comenzó a hacer su propaganda desde el Ministerio de Información y Turismo, hubo una cierta inclinación, de la que no nos libramos enteramente ni los comunistas, a ver en ella una **maniobra franquista**, es decir, el aspecto que aparecía más en la superficie. Cierto que permitiendo algunos pinitos « liberalizadores » Franco trataba de abrirse las puertas del Mercado Común y de la OTAN, bajo reserva de apretar de nuevo los tornillos si obtenía su incorporación solemne y sin reservas a la familia « occidental » y « atlántica ». Pero otras fuerzas de la oligarquía, que presionaban y presionan sobre el Gobierno, e incluso están representadas en su seno, pretendían ir más allá, hacia esa forma de poder oligárquico sin Franco, a que me he referido más arriba. Para ellas la entrada en el Mercado Común y la OTAN no era tanto la consolidación de Franco, como la **consolidación de la oligarquía** y la creación de una situación más favorable para realizar la « liberalización » que descarte o aleje la solución democrática.

Es decir, la maniobra más importante no era la que intentaban Franco y los **ultras** del Ejército, la oligarquía y la Iglesia que le apoyan, sino la maniobra de fondo del sector de la oligarquía —que engrosa a medida que la lucha obrera y popular crece— orientado a la « liberalización ».

Hoy puede afirmarse que en el seno de la oligarquía española hay dos líneas fundamentales, representadas ambas en el Gobierno : la que expresan más típicamente ciertos jefes militares como Carrero Blanco, Alonso Vega —y expresaba el difunto Pablo Martín Alonso—, sostenidos y alentados

(c) Ministerio de Cultura 2005

por Franco cuyo lema es **aguantar, mantener hasta el extremo límite** las formas actuales del poder ; y otra que parece personalizar dentro del Gobierno, entre otros, Fraga Iribarne, contando con el apoyo de ciertos jefes militares —probablemente Muñoz Grandes— partidaria de la « liberalización ».

La existencia de esas dos líneas no se debe a ningún « maquiavelismo » de Franco, para jugar a uno y otro paño, como parecen creer algunas gentes que siguen atribuyendo al « Caudillo » más dones políticos de los que realmente posee ; es simplemente un hecho objetivo determinado por el desarrollo de la lucha de clases en España y por las influencias de la situación internacional.

Las contradicciones y las pugnas entre ambas tendencias, incluso dentro del Gobierno, son reales y tienen un eco efectivo en las polémicas de prensa. En ciertas medidas de gobierno se impone el criterio de los « liberalizantes » ; en otras el de los « ultras ».

Los « ultras » tienen sólidas posiciones de poder. Los « liberalizadores » quizá no tengan tantas. Pero marchan empujados sobre la cresta de una ola de fondo, nutrida por las profundas corrientes antifranquistas nacionales, por la lucha obrera, la acción de los intelectuales y los estudiantes, la oposición del campo a la política agraria del Gobierno, el malestar profundo de la burguesía nacional. Los « liberalizantes » están más empujados que sostenidos por la presión desbordante de las fuerzas populares y democráticas. Eso les da la posibilidad de pesar sobre las decisiones más de lo que les permitiría su fuerza real en el Gobierno y las contradicciones, las pugnas de camarillas y de personas que también existen entre ellos.

Pues no hay que olvidar que los « liberalizantes » no se presentan en orden cerrado. Hay « liberalizantes » monárquicos, partidarios de Don Juan ; « liberalizantes » falangistas que se inclinan a una llamada « República presidencialista » ; « liberalizantes » del Opus que levantan la candidatura de Carlos de Borbón-Parma ; « liberalizantes » del Ejército, que atribuyen a éste la misión de seguir gobernando el país. Hay también « liberalizantes » accidentalistas en cuanto a la forma de Gobierno.

Es decir, para todos los gustos ; sin olvidar los « liberalizantes » **accidentales**, es decir, todos aquellos que, con o sin una ubicación política precisa, aprovechan la coyuntura para realizar una labor antifranquista con los menos riesgos posibles, sin que ello implique que estén de acuerdo realmente con la « liberalización » como solución, y que en un momento más favorable pueden inclinarse —y probablemente lo harán— del lado de las fuerzas democráticas. Quizá estos « liberalizantes accidentales » contribuyan no poco, en este momento, a dar la impresión de que esa salida posee muchos más partidarios de los que en realidad la sostienen.

Los « liberalizantes » inscriben en su palmarés todas cuantas concesiones se ve obligado a hacer el régimen a la lucha de las masas en diversos terrenos : los aumentos de

(c) Ministerio de Cultura 2005

salario arrancados por los obreros ; ciertas concesiones en el terreno cultural, consistentes en una ligera atenuación de las normas de censura vigentes en el período de Arias Salgado ; la mayor posibilidad para los grupos y camarillas que colaboran con el régimen de expresar en la prensa sus divergencias internas, con lo que de hecho ha sido ya planteado públicamente el problema de la sucesión de Franco ; una cierta atenuación de la represión que se traduce en el paso a un segundo plano del tribunal militar del coronel Eymar —órgano característico de la represión fascista—, en la concesión de libertades provisionales y prisiones atenuadas a militantes obreros, en los indultos, en el respeto a la libertad de conciencia para los presos ; un margen algo mayor a la difusión de la literatura nacional catalana ; la autorización a ciertos grupos políticos burgueses para comenzar a mostrarse y a expresar su política aunque sólo sea a través de revistas y publicaciones de débil tirada, en torno a las cuales van agrupándose los cuadros de esas organizaciones ; un cambio de actitud hacia la socialdemocracia, que si no es aún su legalización parece un paso hacia ella ; una cierta orientación a diversificar y a ampliar las relaciones comerciales y diplomáticas del país, etc., etc.

Todo este proceso reviste aspectos contradictorios, zigzags, aceleraciones y retrocesos, determinados de un lado por la presión mayor o menor de las masas en un momento dado ; de otro por la resistencia de los « ultras » del franquismo. Por ejemplo, el asesinato de nuestro camarada Julián Grimau fue un intento no sólo de amedrentar y provocar a la clase obrera y a las masas sino también de parar el proceso de « liberalización ». La represión del capitán Caro contra los mineros asturianos fue un acto de características parecidas. Pero una y otras atrocidades determinaron reacciones adversas que forzaron al franquismo a hacer nuevas concesiones.

Lo que induce a confusión, a subestimar las contradicciones reales en el seno de la oligarquía, e incluso del Gobierno, es que unos y otros, « ultras » y « liberalizantes », invocan a Franco y compiten en ponerle por las nubes en sus discursos. Esto se debe a que si los « ultras » necesitan de la persona de Franco para **aguantar**, los « liberalizantes » necesitan el **mito Franco** para imponer temor a las masas e impedir que la lucha de éstas vaya demasiado lejos. Ya que los « liberalizantes » basan sus cálculos en que la presión de las fuerzas populares y democráticas se mantenga en un nivel limitado y no alcance la potencia que precisamente echaría por tierra todos sus planes ; cuentan con el papel intimidador del **mito Franco**, que piensan va a permitirles montar con calma y asentar sólidamente el nuevo tinglado de poder. En otras palabras, la política de « liberalización » precisa el concurso voluntario o involuntario de Franco, para que no haya ruptura sino tranquila cesión de poderes. Los « liberalizantes » no tienen ningún interés en acelerar la eliminación del « Caudillo » ; si pudieran —y si él se prestase a secundarles— lo mantendrían hasta el momento de su desaparición física. Y si ésta se precipitase los « liberalizantes » desearían poder hacer con el cadáver de Franco lo que la

(c) Ministerio de Cultura 2005

leyenda dice que hicieron los cristianos con el cadáver del Cid : montarle sobre su caballo para seguir intimidando al pueblo.

LA LIBERALIZACION, REPLIEGUE TACTICO DE LA OLIGARQUIA

Todo esto nos lleva a ahondar más en el análisis de la política de « liberalización » y a hacer frente a los intentos de mixtificación que se realizan en torno a ella, presentándola casi como una tentativa de « democratización » del país.

Los sectores de la oligarquía y las personalidades de ésta embarcados en tal política, realizan —como hemos dicho— una maniobra tendente a conservar el poder en manos del gran capital monopolista, e impedir una revolución democrática. Y la realizan cuando están llegando al convencimiento de que no es posible mantener por mucho más tiempo las formas fascistas del poder.

No hacen una elección voluntaria, dictada por principios políticos ; su opción en favor de la « liberalización » significa un repliegue ante la presión democrática y obrera, un paso atrás en las formas, para conservar lo esencial.

Si el fracaso del franquismo impone forzosamente la apertura de un período constituyente en España, ellos entienden encuadrar ese período constituyente en el marco del régimen actual, para controlarlo y limitarlo. Ese es el cuadro de la « liberalización ».

Y aunque la historia no se repita y se desenvuelva a través de un proceso en espiral, forzoso es acudir a ciertos antecedentes históricos para ayudar a esclarecer el fenómeno que comentamos. Los « liberalizantes » repiten hoy lo que los « constitucionalistas » trataron de hacer al final de la monarquía : abrir un período constituyente presidido por el rey.

No podemos subestimar sus posibilidades de maniobra, ni tampoco sobreestimarlas. Los sectores monopolistas embarcados en la política de « liberalización » tratan de atraer, de seducir, a la oposición antifranquista, exactamente igual que los « constitucionalistas » monárquicos trataban de atraer y seducir a la oposición republicana. Del mismo modo que mientras duró la dictadura de Primo de Rivera, ninguna de las conspiraciones que se organizaron contra ella se propuso como objetivo derribar también la monarquía, en la actualidad, cuando Franco se encuentra aún en el poder, una serie de grupos ligados a la burguesía nacional, e incluso del Partido Socialista, parecen rendirse a la seducción « liberalizante ». Estos grupos evidentemente esperan que el avance de la ola les eleve a ellos hasta la cresta y les coloque en situación de fuerza para dictar su propia salida, su propia solución política. No debemos caer en el error de pensar que dichos

(c) Ministerio de Cultura 2005

grupos están embarcados definitivamente y sin retorno en la galera de la « liberalización ».

Mientras la oligarquía está en el poder, y mientras éste no ha perdido sus formas fascistas ; es decir, mientras cualquier cambio, por pequeño que sea, puede aparecer como una ganancia, en contraste con lo que existe y con lo que parece posible lograr de inmediato, las posibilidades de atracción de la solución « liberalizante » pueden alcanzar a ciertos grupos. Si todavía no hemos llegado a un punto en que podemos, por la fuerza del pueblo, derribar directamente al régimen, cualquier paso adelante, por pequeño que sea, aparece como un beneficio.

Sin embargo la idea de encerrar el nuevo proceso constituyente que España necesita en el marco del régimen ; de realizarlo, cuando menos en su primera fase, bajo la presidencia de Franco, al que reemplazaría más tarde otro general o una monarquía impuesta desde arriba ; todo intento de contener ese proceso en un marco preestablecido por las mismas clases que dominan con Franco, como la continuación y el desarrollo de lo que éste representa, está en pugna con la experiencia histórica, con la realidad de nuestro país.

Si una parte de la oligarquía ha tomado el camino de la « liberalización » es porque la dictadura fascista ha fracasado ; porque las fuerzas revolucionarias se rehacen y comienzan a pesar políticamente ; porque todo da a entender que estas fuerzas van a continuar desarrollándose y robusteciéndose, como consecuencia de las necesidades objetivas de la sociedad española. Por otra parte ese desarrollo no es un proceso ciego y espontáneo ; está impulsado por la existencia de un gran Partido Comunista, con profundas raíces en el pueblo, cuyo peso en esta coyuntura nadie se atreve seriamente a negar, aunque no pocos se esfuercen por neutralizarlo.

Para que el período constituyente se redujese a un aborto, en el marco de la prolongación de lo existente, haría falta : o bien que esas realidades objetivas y subjetivas no existiesen en España, y por consiguiente no engendrasen y orientasen las fuerzas revolucionarias que estamos viendo surgir, o bien que estas fuerzas revolucionarias fuesen provocadas a una batalla prematura y sufrieran de nuevo una derrota equivalente a la del 36-39, en ciertos aspectos.

Si las fuerzas revolucionarias fuesen derrotadas de nuevo, entonces sí sería posible, por un período relativamente largo, algo semejante a lo que se pretende con la política de « liberalización ».

Pero precisamente cuando el Partido Comunista se opone a una política aventurera, que consistiría en emprender una lucha armada guerrillera, sin perspectivas de victoria en las condiciones presentes ; cuando se esfuerza por mantener la lucha de masas —ampliándola y reforzándola cada vez más, haciéndola cada día más poderosa— sobre un terreno pacífico, evitando una desviación de izquierda, el Partido Comunista

(c) Ministerio de Cultura 2005

no sólo está acumulando las fuerzas necesarias para determinar en España un auténtico proceso constituyente, una auténtica revolución democrática ; también evita una confrontación prematura de las fuerzas más consecuentemente revolucionarias —aún insuficientemente consolidadas— con las fuerzas reaccionarias, todavía poderosas ; confrontación que podría acarrear esa derrota necesaria para la continuación del poder de la oligarquía con otras formas. El Partido evita así la provocación que viene no solamente de las instigaciones de un extremismo infantil, sino a veces del Gobierno mismo —como en el caso del fusilamiento de Grimau— y también de ciertos políticos burgueses, quienes piensan que algunos « desórdenes armados » provocados por los comunistas servirían para matar dos pájaros de un tiro : mostrar la **impotencia** de Franco para asegurar la « paz social », y a la vez aplastar a las fuerzas revolucionarias, abriendo así el camino a la « liberalización ».

También podría facilitar la maniobra de la « liberalización » un « milagro económico », que permitiese a la oligarquía ofrecer a las masas trabajadoras lo que podría llamarse un nivel de vida **europeo** ; que diese la posibilidad de resolver el problema del campo mediante la rápida absorción del exceso de población campesina por un asombroso desarrollo industrial. Pero este « milagro económico » es un espejismo, no responde a ninguna noción objetiva, científica de la realidad española y de la coyuntura mundial.

Cierto que un equipo de « tecnócratas », con abundantes medios de propaganda, se emplean en fabricar ese espejismo. El « plan de desarrollo » es presentado como la clave del « milagro ». Además toda una propaganda ideológica del capitalismo se empeña en demostrar que estamos en la época en que el capitalismo no declina, sino que hace « milagros » que evocan la multiplicación de los panes y de los peces. Sin embargo mucho más exacto que eso, es que estamos en una época de revoluciones sociales y nacionales. Y que en esta época, España, país económicamente atrasado, situada en los confines del Africa subdesarrollada y de la Europa desarrollada, cruzado por profundas y extremosas contradicciones sociales cuya solución ha ido retardándose, batido por los vientos de revuelta que agitan y levantan hoy a los pueblos oprimidos, está preñado de una revolución, que ningún « milagro » podrá evitar.

Ni siquiera la integración, caso de producirse, haría ese « milagro ». Si los tecnócratas españoles gustan referirse al « milagro italiano », olvidando diferencias substanciales de situación y coyuntura, también hay el ejemplo de Grecia que, aun asociada al Mercado Común, protesta ahora del estancamiento de sus exportaciones a los países de dicho Mercado. Hoy es difícil determinar hasta qué punto el empeño del régimen en lograr la integración de España está dictado por las conveniencias económicas o por un prurito de prestigio político ; hasta qué punto la integración es vista como una solución efectiva, o como una especie de « plongeon » en lo desconocido, como una especie de « sálvese el que pueda ».

(c) Ministerio de Cultura 2005

MARCHAR CON TODOS CONTRA LAS FORMAS FASCISTAS DE PODER ; CON LAS FUERZAS ANTIMONOPOLISTAS POR UNA VERDADERA REVOLUCION DEMOCRATICA

El Partido Comunista lucha por abrir en nuestro país un período verdaderamente constituyente, sin más marco que el que imponga la voluntad popular libremente expresada. Para nosotros las aperturas de la política de « liberalización » en su fase actual y las que podrían producirse en una fase posterior son, en esencia, concesiones que la oligarquía dominante se ve forzada a hacer al movimiento obrero y democrático. No se derivan de que estemos en un período constituyente, sino de que estamos en el período de la disolución de las formas políticas y del contenido social de un régimen que ha fracasado históricamente. No subestimamos el valor y la utilidad de cada una de esas concesiones. Cada apertura, cada concesión, sin exagerar tampoco su valor, la consideramos como un paso adelante del movimiento obrero y democrático, no como un acto de la « liberalización » del régimen ; como un avance nuestro y como un repliegue suyo.

Y nos esforzamos por **ocupar el terreno** que esos repliegues dejan libre ; por utilizar cada palmo de él como una nueva base de partida para el despliegue más amplio, más combativo de la fuerza de las masas obreras y populares. Como en todo combate, un ejército que se repliega lo hace obligado, pensando consolidar más atrás sus posiciones. Pero un ejército que avanza no se instala en las nuevas posiciones con la idea de eternizarse en ellas, sino a fin de aprovecharlas para continuar y hacer más irresistible su avance.

Los cartagineses, a las puertas de Roma, se dejaron embriagar por las delicias de Capua y dieron a los romanos el tiempo de rehacerse y batirles. Pero ¿qué « delicias de Capua » ofrece a los trabajadores, a los jornaleros del campo, a los campesinos, a la intelectualidad y el estudiantado avanzados, a las capas medias, la actual política de « liberalización »? ¿Qué delicias ofrece, en general, a la inmensa mayoría de los españoles esa política? ¿Qué posibilidades hay de que las masas se dejen embriagar y adormecer?

Si el movimiento obrero y democrático conquista ciertas ventajas económicas, culturales, políticas o de cualquier orden, aún bajo el franquismo, hay que aprovecharlas para mostrar que la lucha es remuneradora ; que la lucha es el único medio para avanzar hacia la verdadera democracia y hacia la libertad. Si se logran aperturas en el sentido de disminuir restricciones a la libertad de expresión, hay que aprovecharlas —y las aprovecharemos sin duda— para hacer llegar nuestra voz a todos los rincones ; si la represión disminuye, la lucha se ampliará ; si ciertos derechos hasta ahora negados a la clase obrera llegan a ser legalizados, los utilizaremos para preparar nuevas conquistas.

El repliegue de la oligarquía, o la política de « liberalización », pueden pasar por diversas fases antes de desembocar en una solución verdaderamente democrática, en el establecimiento de libertades políticas sin restricción y en la cele-

(c) Ministerio de Cultura 2005

bración de elecciones auténticamente libres. Es probable que no saltemos del Gobierno de Franco a un Gobierno democrático, sin alguna fase intermedia. Cabe la posibilidad de que el Partido no combata radicalmente, totalmente, la política de algún gobierno de transición ; cabe incluso la eventualidad de que la apoye parcialmente, en determinados aspectos, en la medida en que se trate de una política susceptible de abrir realmente el camino a una solución democrática. Todo dependerá del carácter y de la orientación de esas situaciones ; de si esas situaciones conducen objetivamente a la apertura de un período verdaderamente constituyente, o de si tratan de detener, de paralizar el movimiento democrático.

En todo el período en que nos estamos adentrando la táctica del Partido se enfrentará con situaciones muy complejas, propicias a crear confusiones y dudas en los elementos más vacilantes, al surgimiento de desviaciones de izquierda y de derecha ; estamos saliendo del largo estancamiento, o mejor dicho, del período de lentos cambios en que ha vivido nuestro país bajo la dictadura fascista, a un período de rápidas modificaciones, de situaciones nuevas y cambiantes, en las que participan y participarán, cada vez más, fuerzas revolucionarias enormes, que no tienen una gran formación y una gran experiencia política, pero que la van adquiriendo más rápidamente de lo que parece y cuyo instinto y necesidades acercan a nosotros.

En el curso de ese proceso el Partido se propone primero la eliminación del franquismo, y segundo la realización de las tareas de la revolución democrática. El Partido deberá desplegar una gran iniciativa, avanzando en determinados momentos ciertas consignas, postergándolas en otros ; marchando **con todos**, absolutamente **con todos**, aun sin pactos y sin acuerdos determinados, en la acción para desplazar a Franco y para poner fin a las formas fascistas de la dictadura y trabajando por fortalecer y desarrollar la alianza con las fuerzas antimonopolistas, más empeñadas en lograr transformaciones verdaderamente democráticas. En el terreno político estas fuerzas son los socialistas, los cenetistas, los republicanos, los demócratas católicos, y los nacionalistas catalanes, vascos y gallegos.

En cada instante el Partido deberá mantener y desarrollar los más amplios contactos con todas las fuerzas susceptibles de dar un paso en la dirección en que él va.

El Partido deberá mantener su política independiente, basada en la defensa de los intereses y los ideales de las masas trabajadoras y oprimidas. Y a la vez tendrá que levantar las reivindicaciones de todas las clases y capas sociales oprimidas por el capital monopolista ; deberá ayudarlas a organizar su lucha democrática y antimonopolista. Sólo no desentendiéndose de los problemas e intereses de esas clases y capas, y en primer lugar de los campesinos, podrá el Partido forjar el amplio frente capaz de realizar las tareas políticas de este período. La clase obrera desempeñará su papel dirigente, no aislándose de las otras fuerzas antifranquistas y antimonopolistas, ni desinteresándose de ellas, sino precisamente encabezándolas y mostrándoles una perspectiva más conveniente para

(c) Ministerio de Cultura 2005

los millones de personas que las componen que la perspectiva ofrecida por la continuación del capital monopolista en el poder.

LA CONSIGNA DE LA HUELGA GENERAL

La consigna de la **huelga general política,** aprobada por nuestro Partido, adoptada ya por los mineros de Asturias y León en la práctica —hasta el punto de que « seguir el ejemplo de Asturias » se ha convertido en su sinónimo-- sigue siendo en el periodo próximo nuestra consigna central de lucha. Como ha dicho el Pleno ampliado de nuestro Comité Central, de noviembre de 1963, la huelga general política será **la culminación de múltiples y diversas luchas de las masas obreras, campesinas ; de los estudiantes y de los intelectuales, luchas reivindicativas y políticas, que pueden tomar las más variadas formas.** Es decir, no se trata de esperar una fecha, pasivamente ; se trata de promover, de desarrollar todo género de acciones y luchas de las masas para crear las condiciones en que sea posible desencadenarla. Sólo el desarrollo de la lucha acercará la realización de esa consigna.

Por eso, porque está ligada al desarrollo y ampliación de la lucha, y porque todavía la opresión constituye un freno para ésta, la consigna de la huelga general política no es una consigna de **fácil** realización. De las dificultades reales los elementos vacilantes tratan de extraer razones para mostrar su supuesta **imposibilidad.**

« ¿Para qué acudir a esos extremos —sugieren— si la política de « liberalización » va a terminar con la eliminación de Franco, sin necesidad de sacrificios como los que representa la huelga general? »

Frente a este falaz argumento nosotros debemos oponer la realidad de todo el desarrollo en el último período. ¿Cuándo se ha empezado a hablar de « liberalización », cuándo han empezado a arrancarse concesiones reales, aunque pequeñas? En el momento en que quinientos mil trabajadores, en diversas provincias de España, encabezados por los mineros asturianos y los metalúrgicos de Vizcaya, realizaron las grandes huelgas de abril-mayo de 1962, que no fueron la huelga general, pero sí un cierto anticipo de lo que ésta podrá ser.

¿En qué momento se han acentuado esas concesiones, en qué momento se ha agudizado la propaganda de la « liberalización »? A raíz de las huelgas de los 40 000 mineros asturianos y leoneses que tuvieron ya un neto carácter político.

Está demostrado que los « liberalizantes » sólo dan pasos adelante cuando los trabajadores muestran su fuerza ; está demostrado que las concesiones y los repliegues del franquismo sólo se obtienen por el arma de la lucha, y especialmente, por la huelga.

¡Que nadie se haga ilusiones! Si la lucha obrera remitiese, si la acción de masas se debilitase, el actual paso de

(c) Ministerio de Cultura 2005

«tortuga» de la «liberalización» se tornaría todavía más lento; y la dictadura volvería atrás de las concesiones que ya ha sido obligada a hacer.

Por fortuna la lucha de masas no lleva camino de remitir, sino al contrario. Y las luchas huelguísticas, y las manifestaciones, y las acciones estudiantiles, y las protestas intelectuales tienen su propia dialéctica interna: conducen —y más aún si hay una vanguardia revolucionaria consciente que muestra el camino— hacia la huelga general política, e incluso, en el futuro, a un verdadero levantamiento popular, a lo que nosotros hemos caracterizado como la **huelga nacional.**

No puede descartarse la eventualidad —aunque no hay que confiar demasiado en ella, es más bien improbable— de que la acumulación de la lucha de masas, la amplitud social del espíritu de protesta, la maduración de las condiciones de la huelga general política, incluso antes de realizarse ésta decidan a una parte de las fuerzas gobernantes a eliminar al «caudillo» de la jefatura del Estado. De todas maneras esta eventualidad, más bien improbable, sólo podría producirse ante la **inminencia** de un golpe tan contundente como la huelga general política, y con el propósito de evitar que la eliminación de Franco sea marcada por el sello de las masas trabajadoras, lo que entrañaría la imposibilidad de descartar a éstas de la solución política.

En tal caso tendríamos que examinar, naturalmente, toda nuestra táctica en función de las novedades de la situación. La eliminación de Franco; la destrucción del mito aún vigente en sectores atrasados de la «omnipotencia» del régimen fascista, crearía las condiciones para un nuevo auge, para una nueva ampliación de la lucha política y económica de las masas. Y no está escrito en ninguna parte que incluso en ese momento, para forzar las resistencias antidemocráticas, y para abrir el camino a una auténtica democracia no fuese necesario **y más fácil que hoy,** la realización de la huelga general política e incluso de la **huelga nacional.**

Pero sin adelantarnos a los acontecimientos, la consigna de la huelga general sigue estando hoy en el centro, como la culminación de una serie de amplias y diversas luchas de masas, y además es la vía realmente democrática para liquidar al franquismo; la vía que puede abrir el camino a un gobierno verdaderamente democrático, a un período auténticamente constituyente.

Y a medida que en las alturas se habla más de «liberalización», a medida que se arrancan más concesiones al régimen, a medida que los hombres políticos que presumen de «liberalizantes» ocupan más frecuentemente la delantera de la escena gubernamental, ello no significa que la oligarquía amplía su margen de maniobra; significa, fundamentalmente, que la oligarquía se ve obligada a largar lastre fascista, a contemporizar, a hacer aperturas en las que intentará seducir a las fuerzas de oposición conservadoras y reformistas, pero en las que se dejará flecos, en las que las contradicciones sociales y económicas se manifestarán con más virulencia.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Es decir, en esa medida misma, la posibilidad de una vía democrática, la posibilidad de la huelga general política, para asestar un golpe fundamental a la dictadura, se coloca más en el centro de la situación, se hace más realizadera y viable.

Todo esto no significa que los comunistas renunciemos a la reconciliación nacional ni a una vía pacífica ; que modifiquemos nuestra línea. Significa, por el contrario, su reafirmación. Pero es que la vía pacífica no significa el traspaso del poder de un grupo a otro de la oligarquía. ¡Para ese camino no se necesitan alforjas! La vía pacífica que nosotros defendemos es la liquidación del franquismo para marchar a una solución democrática abierta, a unas Constituyentes elegidas por el pueblo con plena libertad. Creemos que este proceso es posible sin lucha armada ; que el interés del pueblo es que se produzca sin violencias sangrientas. Nuestra posición, profundamente democrática, consiste en que sea el pueblo —y no el « caudillo », ni los adláteres del « caudillo » « liberalizados », ni el « movimiento », ni ningún grupo político en exclusiva— quien diga la última palabra.

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO
DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Fernando CLAUDIN

LA POLITICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE FRANCO

Las grandes huelgas de la primavera de 1962 encontraron en vastos sectores de la opinión pública internacional un profundo eco de simpatía y solidaridad. Poco después de las huelgas, la participación de casi cien personalidades representativas de la oposición antifranquista en la reunión de Munich del Movimiento Europeo, puso de manifiesto, no sólo la amplitud que esa oposición había adquirido en España ; mostró, también, que las principales fuerzas políticas europeas burguesas y reformistas, unas en el gobierno y otras en la oposición, algunas de estas últimas con perspectivas de gobernar en el próximo período, condicionaban la entrada de España en la Comunidad Europea a su evolución hacia formas democráticas de Estado.

A partir de entonces se acelera un proceso, que en formas más embrionarias y con evolución más lenta existía ya, proceso complejo y contradictorio, que, un poco esquemáticamente, podría describirse así : aislamiento internacional creciente del **franquismo**, es decir, de **esa** forma política e ideológica del poder de la oligarquía monopolista y terrateniente española, que después de pasar por diversas etapas —instauración, estabilización relativa, comienzo del declive— ha entrado claramente en su fase final ; apoyo internacional creciente, por las fuerzas obreras y democráticas más avanzadas de Europa y de otros continentes, a las fuerzas obreras y democráticas españolas que luchan por una salida auténticamente democrática ; y creciente apoyo internacional, también, de las fuerzas decisivas del capitalismo occidental, a los sectores del capitalismo español que se esfuerzan por pasar del franquismo a una nueva forma política de poder susceptible de encontrar un suficiente apoyo interior y exterior.

Conviene retener, desde ahora, dos peculiaridades de este proceso. Dado que esos sectores del capitalismo español que se esfuerzan en instaurar una nueva forma política de poder están integrados en el Estado actual, disponiendo incluso, a través de su ala extremo-derecha, de ministros

(c) Ministerio de Cultura 2005

y otros puestos clave en el aparato estatal, el creciente apoyo internacional que reciben puede aparecer, a primera vista, como un apoyo al régimen **franquista**. Pero, en realidad, si el **franquismo** cuenta cada día menos asistencias internacionales, las fuerzas económicas y políticas de la oligarquía monopolista que preparan su reemplazamiento por un nuevo sistema político, más aceptable para el « mundo occidental », cuentan con un creciente apoyo exterior. La segunda peculiaridad consiste en que este apoyo y el que encuentran las fuerzas políticas españolas que luchan por una salida auténticamente democrática no siempre aparecen diferenciados en la etapa actual. Puesto que coinciden en el objetivo de desplazar a Franco y al franquismo, aunque sus metas políticas posteriores sean diferentes, aparecen con frecuencia confundidos y pueden beneficiarse el uno del otro.

La política exterior del gobierno de Madrid, después de las huelgas de la primavera del 62, después de Munich, después de la reorganización ministerial de julio de ese año, que reforzó las posiciones de los « liberalizadores », refleja la complejidad y las contradicciones de ese proceso. Y, como es lógico, no puede analizarse sin situarla, ante todo, en el contexto internacional en que se desarrolla. Sin hacer de éste un examen global, nos interesa subrayar ahora : la agravación de las contradicciones en el campo imperialista, que se refleja en el declive de la hegemonía americana y en la deterioración de la Alianza Atlántica ; la tendencia, aún vacilante y fluctuante, pero existente, sin duda, después de la grave crisis del Caribe, hacia la distensión internacional ; la corriente, que se deriva de los dos procesos anteriores e influye en su acentuación, hacia la ampliación y diversificación del comercio internacional, de las relaciones políticas, económicas y culturales, por encima de la diversidad de regímenes políticos y sociales.

Bajo el influjo de unos y otros factores, internos y externos, la política exterior del Gobierno de Franco se ha movido, en estos últimos dos años, en cuatro direcciones fundamentales :

— Hacia un cierto aflojamiento de la dependencia de los Estados Unidos, aunque esta dependencia subsiste aún en lo esencial.

— Hacia un fortalecimiento y extensión de los lazos económicos y políticos con los Estados de la Europa Occidental, en particular con Francia y Alemania Occidental, pese a los obstáculos que se levantan aún para la asociación de España al Mercado Común.

— Hacia la elaboración y aplicación de una política neocolonialista propia, que permita establecer vínculos económicos, políticos y culturales con los países del « tercer mundo », particularmente con los países africanos.

— Hacia la normalización de las relaciones diplomáticas, económicas y culturales con los países socialistas.

Desde que se hizo evidente la perspectiva de la derrota hitleriana, la orientación principal de la política exterior

(c) Ministerio de Cultura 2005

de la dictadura fascista española fue la de colocarse bajo la protección del Estado imperialista que emergía de la segunda guerra mundial con una posición dominante decisiva. Los Acuerdos de 1953 fueron el cénit de aquella política. Pasados diez años —plazo de vigencia de dichos Acuerdos— la situación ha cambiado profundamente. Después de una negociación larga y difícil, han sido renovados por cinco años. Pero apenas se había secado la tinta de las firmas de Castiella y Dean Rusk, estampadas el 26 de septiembre de 1963 al pie de los documentos de renovación, apenas algunos periodistas habían tenido tiempo para saludar el acuerdo como una « entente cordial » que iba a favorecer el estrechamiento de las relaciones entre ambos países (por ejemplo, Guy Bueno, en **Arriba** del 27-9-63), cuando el tono de los principales periódicos españoles empieza a tener un perfil antiyanqui, que va acusándose en las últimas semanas de 1963 y en los primeros meses del presente año.

El tema principal en torno al cual gira esa crítica antiyanqui lo proporciona la reacción de Washington contra la ampliación de las relaciones económicas entre España y Cuba, pero rápidamente se extiende a otros aspectos de la política exterior norteamericana, particularmente a aquél para el que la epidermis de la República del norte es más sensible : su política en América Latina. Con motivo de la crisis de Panamá el tono de la prensa española se hace acerbo y casi agresivo. El corresponsal especial de **ABC** en Panamá se permite evocar en sus crónicas « las hazañas bélicas sin gloria en Santiago de Cuba y en Cavite, aniquilando los residuos del imperio colonial de España, y apoderándose de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y otros territorios, para emprender después una política exterior prepotente y agresiva... » (**ABC**, 15-1-64). La vieja espina del noventa y ocho adquiere una actualidad inesperada.

Frente a las presiones, cada vez más abiertas, del Departamento de Estado, para obligar a España a renunciar a su política cubana, la prensa y los medios oficiales reaccionan vivamente. El 7 de enero el ministro de Información, el subsecretario de Relaciones Exteriores, otros altos funcionarios y representantes de la Banca, la Industria y el Comercio, hacen acto ostensible de presencia en la recepción que organiza la Embajada cubana en Madrid para conmemorar el sexto aniversario de la revolución.

¿Qué ha sucedido para que la España « franquista » se convierta en uno de los instrumentos de ruptura del bloqueo de la revolución cubana que los Estados Unidos se empecinan en mantener? Este fenómeno, a primera vista tan sorprendente, no puede entenderse más que situándolo en el contexto de los cambios producidos en la situación internacional durante los últimos años.

Los Estados Unidos han ido perdiendo, particularmente en el terreno económico, la posición hegemónica decisiva que adquirieron después de la segunda guerra mundial. Sus contradicciones con los Estados europeos se han ido profundizando. La crítica de éstos a la « dirección » norteamericana ha tomado estado público y amplias proporciones. En aquel momento crucial para la paz del mundo que fue la crisis

(c) Ministerio de Cultura 2005

del Caribe, las divergencias dentro de la Alianza Atlántica, la resistencia dentro de ella a acatar la jefatura norteamericana, se pusieron de manifiesto con especial relieve. Después, la orientación hacia la distensión internacional, la comprensión por los dirigentes más lúcidos de los Estados Unidos de la necesidad de llegar a un entendimiento con la Unión Soviética —esa comprensión que, tal vez, es la que ha costado la vida a Kennedy— contribuyeron a aflojar aún más las estructuras internas de la Alianza Atlántica, a acentuar en ella las tendencias centrífugas. Las divergencias entre los « seis », y entre éstos y la Gran Bretaña, acerca de las formas y vías del desarrollo de la Comunidad Europea, del papel internacional y de las relaciones de ésta con los Estados Unidos ; la oposición general de los Estados europeos a la política cubana de los Estados Unidos y, en general, a su política latinoamericana (oposición tras la cual está la lucha por los mercados sudamericanos) ; la aguda concurrencia entre las potencias imperialistas en Africa y Asia ; la carrera de todas ellas hacia la ampliación de las relaciones económicas con los países socialistas, en el marco de la tendencia a la coexistencia pacífica (venta masiva de trigo americano a la Unión Soviética, suministro de instalaciones para la industria química soviética por importantes firmas capitalistas europeas, reconocimiento de la República Popular china por Francia, etc.) ; éstos y otros hechos que podrían mencionarse, ilustran ese proceso de deterioración de la jefatura americana en la Alianza Atlántica y de desarrollo de la coexistencia pacífica, de la que el Tratado de Moscú sobre las pruebas nucleares ha sido un jalón importante.

En ese proceso ha influido poderosamente el desarrollo acelerado de la revolución técnico-militar. Por un lado, haciendo cada día más evidente el carácter absurdo, suicida, de toda perspectiva de solución de los conflictos y problemas mundiales a través de la guerra termonuclear. Por otro lado, haciendo envejecer rápidamente concepciones estratégicas y tipos de armamento, y obligando (en la medida en que la guerra termonuclear sigue en pie, pese a la evidencia que acabamos de señalar, porque esta **evidencia** no se impondrá automáticamente, sino a través de una prolongada y decidida lucha social y política) a revisar los dispositivos estratégicos y militares con sus correspondientes implicaciones políticas. El desplazamiento progresivo de los aviones de bombardeo y de las bases terrestres, por los cohetes y sus plataformas de lanzamiento, móviles e invisibles (los submarinos **Polaris**) es uno de los aspectos esenciales de esa revisión, en lo que atañe a los Estados Unidos y la Alianza Atlántica. (1)

Todos estos cambios en las relaciones internacionales y en la estrategia militar han tenido su repercusión en los Acuerdos de 1953, que en la práctica no eran otra cosa que un dispositivo parcial, parte integrante del dispositivo general de la OTAN.

En contradicción con la situación que reflejaban los Acuerdos de 1953 —supeditación total de España a los Estados Unidos— empezó a desarrollarse, sobre todo a partir de 1959, un proceso de acercamiento económico y político de España a las potencias imperialistas europeas, impulsado por facto-

---

(1) Ver sobre este problema el interesante estudio de Joan Berenguer, « Las bases Nord-Americanas a Espanya » en « Horitzons », n. 3. de 1963.

(c) Ministerio de Cultura 2005

res exteriores e interiores. La expansión y el auge de las economías capitalistas europeas, acelerados por la creación del Mercado Común, no podían detenerse en los Pirineos, no podían por menos de entrar en concurrencia con los Estados Unidos por el mercado español, lo mismo que las contradicciones políticas con Washington tenían que impulsar a esas mismas potencias a disputarle su hegemonía política en España. En cuanto a los factores internos, el punto crítico a que había llegado la economía española en 1959, agotadas las posibilidades de desarrollo autárquico, no dejaba abierto otro camino —en una perspectiva de desarrollo capitalista— que el de la integración europea, iniciada, de hecho, con el turismo masivo y con la exportación masiva de mano de obra. La evolución política interna, caracterizada por el desarrollo de la lucha de masas, de la oposición antifranquista; por el agotamiento de la forma fascista de poder y la inevitabilidad para el capital monopolista español de orientarse a una nueva forma política estatal, más próxima del tipo « occidental », impulsaba a las clases dominantes españolas en la misma dirección, viendo en el proceso de integración económica y política europea una cierta garantía y protección frente a las fuerzas revolucionarias internas.

Desde la reorganización ministerial de julio del 62 y, sobre todo, desde que se inician las negociaciones para la renovación de los Acuerdos hispano-norteamericanos, la orientación europeísta de la diplomacia española adquiere un dinamismo acentuado. Paralelamente a las dificultosas negociaciones con Washington, los titulares de los ministerios económicos, el ministro de Relaciones Exteriores, el ministro de Información —en una palabra, los representantes de la línea liberalizadora en el Gobierno— multiplican sus viajes a las capitales europeas, ofreciendo facilidades en el mercado español, gestionando créditos y asistencia técnica, dando seguridades sobre la evolución política liberal de España. Ministros y altas personalidades francesas, alemanas, inglesas, etc., menudean también sus visitas a España. Todo el año 63 ha estado marcado por esta intensa actividad diplomática, política y económica de acercamiento a los Estados europeos occidentales, particularmente a Francia y a Alemania Occidental, mientras que las informaciones y comentarios de prensa y de elementos oficiales sobre las negociaciones con Estados Unidos ponían de manifiesto, a veces con especial acritud, la profundización de las divergencias con el aliado y protector de ultramar.

En ese período se inicia también el viraje de la política exterior del Gobierno español —o, al menos, los signos precursores de este viraje aparecen claramente— en relación con la URSS y los países socialistas en general. Las relaciones económicas, en pequeña escala y por vías más o menos indirectas, en algunos casos directas, existían ya. Pero en el curso de 1963 se producen hechos de mucho mayor alcance. Uno de los más significativos es la acogida que tiene en el Gobierno y en la prensa la nota soviética del 20 de mayo, dirigida a los países de la cuenca mediterránea, España entre ellos, advirtiéndoles de los peligros que supondría la transformación del Mediterráneo en base de los submarinos atómicos **Polaris**, y proponiendo la desnuclearización de esta

(c) Ministerio de Cultura 2005

zona. Hay reacciones de los elementos ultras, como Gómez Tello en **Arriba**, en el más puro estilo de la guerra fría y del cretinismo antisoviético, pero **YA**, cuya opinión en materia internacional está considerada como muy próxima a la del ministerio de Relaciones Exteriores, comenta que los argumentos de la nota soviética « **están en el espíritu de todos** » y que, aunque el aspecto propagandístico de la nota no pueda negarse, « **los argumentos invocados no carecen de peso** » « **Los Estados Unidos** —dice **YA**— **han entablado el diálogo con Moscú, cuyo alcance ignoramos. En ese diálogo los Estados Unidos son exclusivistas, no quieren que los otros intervengan... Esta vez, ciertos países mediterráneos van a acusar recibo de la invitación rusa, van a hablar** » (**YA**, 25-5-63). Tono parecido en **ABC**, **Arriba**, etc.

El segundo hecho importante es la firma por España del Tratado de Moscú sobre las pruebas atómicas, y la acogida general que este tratado y la adhesión de España a él tuvieron en la prensa. En un editorial expresivamente titulado « **Decisión realista y popular** », **YA** comentó : « **esta decisión sigue la línea tradicional, la más auténtica, de nuestro pueblo, que ha secundado siempre las iniciativas de paz y que ha ofrecido generosamente su colaboración a todas las empresas de seguridad colectiva** ». (**YA**, 11-8-63). Lo que no dice —sería pedir demasiado a **YA**— es que esta línea « tradicional » está en oposición completa con la seguida **tradicionalmente** por la dictadura franquista.

Podrían citarse otros hechos de menor importancia, pero también significativos, como la presencia en Moscú, en ese periodo, de equipos deportivos, periodistas y otras personalides españolas.

Tanto la decidida apertura hacia « Europa » como esta, aún tímida, apertura hacia el Este, así como la actitud crítica hacia el tutor norteamericano, no deben interpretarse, sin embargo, como que la orientación internacional del capital monopolista español, sin hablar de la de los círculos militares, que tanto pesan en este problema, consiste simplemente en ir aflojando el corsé yanqui ; se trata, más exactamente, de situar las relaciones con los Estados Unidos sobre una base más favorable para los intereses económicos y políticos de la oligarquía monopolista española. Y en este propósito, tanto la decidida apertura hacia Europa, como los coqueteos hacia el Este, han sido utilizados por la diplomacia franquista durante las negociaciones con los Estados Unidos para presionar a éstos y arrancarles concesiones. Como es lógico, también han sido utilizados, de manera muy fundamental, los intereses estratégicos del imperialismo norteamericano. En esta esfera, Madrid se encontraba, al mismo tiempo, en desventaja y en ventaja. En desventaja, porque las bases terrestres americanas en España quedaban desvalorizadas a consecuencia del desarrollo de la técnica militar, antes aludido ; con ventaja, porque este mismo desarrollo aumentaba el valor de la principal base naval americana en España : Rota. Ante la resistencia de otros países, como Italia y los del Norte de Africa, para albergar a los **Polaris**, las acciones de Rota subían considerablemente. En el terreno económico, el desnivel de la balanza de pagos norteamericana, la orien-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tación de la administración yanqui a reducir las ayudas al extranjero (el informe Clay, proponiendo concretamente la reducción de las ayudas militares a España y Portugal, jugó un papel importante en el curso de las negociaciones por la renovación de los Acuerdos del 53) acrecentaba las dificultades de los negociadores españoles. En el terreno político, los elementos más inteligentes de la diplomacia kennedysta no sentían ningún entusiasmo en aparecer demasiado notoriamente ante la opinión pública internacional dando una caución moral a Franco, en el momento en que el ocaso de éste es evidente. El contenido y la forma en que finalmente se hizo la renovación de los Acuerdos refleja todas estas contradicciones. En el aspecto económico, el Gobierno franquista no ha obtenido prácticamente nada ; en el terreno militar, el Pentágono ha conseguido Rota para los **Polaris** y los militares españoles una promesa de ayuda para la modernización del Ejercito ; en el terreno político, a cambio de Rota los Estados Unidos han dado cierta satisfacción formal a las pretensiones del Gobierno de Franco, pero muy por debajo de lo que Madrid exigía (2). En declaraciones posteriores de Garrigues (sobre el que recayó el peso principal de las negociaciones y por eso tiene especial interés su opinión) a **ABC** y **YA**, refiriéndose a la evolución política de España y a su relación con la renovación de los Acuerdos, dijo : « **Precisamente por tratarse de un problema de prudencia política es por lo que hay tantas esperanzas, dentro y fuera de España, en que sea el jefe del Estado, el general Franco, quien ofrezca la fórmula viable de un desarrollo equilibrado y conjunto, en lo político, en lo social y económico, por medio de un régimen de libertad adecuado a la naturaleza del país. YO ESTOY SEGURO DE QUE HA SIDO ESTA CONFIANZA UNO DE LOS FACTORES QUE HAN HECHO POSIBLE LA RENOVACION DE LOS ACUERDOS DEL 53 AHORA, DIEZ AñOS DESPUES** » (el subrayado es mío. F.C.). Traducido del lenguaje diplomático al corriente, lo que Garrigues revela está claro : las resistencias y reticencias norteamericanas han sido vencidas no sólo con Rota, sino con seguridades sobre una determinada evolución política de España. Garrigues ha dicho lo que el Departamento de Estado no podía decir abiertamente : la renovación de los Acuerdos no es un apoyo al « franquismo » sino a la línea de « liberalización », de la que Garrigues, como Fraga, Castiella, etc., es uno de los representantes.

Resuelto de esta manera el problema de la revisión de los Acuerdos con los Estados Unidos, la diplomacia de los « liberalizadores », con las manos más libres, se ha lanzado más decididamente por los caminos de « Europa », del « Este » y del « Tercer mundo » : firma del acuerdo financiero con Francia (crédito de 750 millones de nuevos francos a España) ; multiplicación de los encuentros con los elementos dirigentes del Mercado Común, de la OCDE, de Inglaterra, etc. ; viajes de López Bravo a Argelia, de Ullastres al Africa negra ; ampliación en grandes proporciones de las relaciones económicas con Cuba ; planteamiento abierto en la prensa de la

---

(2) Sobre los detalles de los Acuerdos renovados, ver el artículo de Enrique Lister en Nuestra Bandera *n. 37.*

(c) Ministerio de Cultura 2005

conveniencia de normalizar las relaciones de todo tipo con la Unión Soviética y con los demás países socialistas, etc. Todo lo cual, particularmente la intensificación de las relaciones con Cuba, ha creado nuevas dificultades en las relaciones con los Estados Unidos.

No vamos a analizar aquí el problema de las relaciones con los países socialistas (remitimos al lector al editorial de **Mundo Obrero,** segunda quincena de enero de 1964, en el que se hace un amplio examen de este problema) limitándonos a subrayar que si esa perspectiva llega a concretarse tendría importantes consecuencias, tanto en el desarrollo económico de España como en su situación internacional.

Tampoco vamos a entrar en el detalle de la política neocolonialista del Gobierno franquista. Sus aspectos concernientes a Guinea y a Marruecos fueron examinados ya en el anterior número de **Nuestra Bandera.** En relación con otros países de Africa, se encuentra en estos momentos en su fase inicial y sería prematuro y difícil juzgar de sus perspectivas. Parece evidente que esos esfuerzos por abrirse paso en el continente africano tropezarán con grandes dificultades, dada la debilidad económica y técnica de España frente a sus poderosos competidores. Pero hay que tener en cuenta el interés de esos países en diversificar sus relaciones exteriores, en aprovechar la concurrencia de los grandes, menos grandes y pequeños por intervenir en su desarrollo económico, y el atractivo que puede tener para ellos precisamente la « debilidad » del Estado español, como menos peligrosa para su independencia.

∴

Resumiendo este sucinto análisis de la política exterior del Gobierno franquista en el último período, lo primero que salta a la vista es que nos encontramos, más que ante la política exterior del **franquismo,** ante la política exterior del capital monopolista español que prepara la sustitución del franquismo por una nueva forma política de poder. Y que esta política exterior va logrando algunos de los objetivos que se propone en la medida, precisamente, en que aparece como la orientación internacional de una nueva perspectiva de evolución interior. La posibilidad de obtener para el capitalismo español una base internacional más amplia y sólida, una apertura en el Mercado Común, en los mercados socialistas, en los países del « tercer mundo », está cada vez más claramente condicionada a la liquidación del **franquismo** y al paso a una nueva forma política de poder.

NOTA FINAL

Entregado ya a la imprenta este artículo, se han producido, casi simultáneamente, dos hechos de importancia. El primero, la decisión del Gobierno norteamericano de suprimir la ayuda económica a los países que comercian con Cuba. En el caso de España parece que las medidas no pasarán a vías de hecho, porque el Gobierno de Madrid ha dado a entender que ello podría poner en entredicho la aplicación de los Acuerdos renovados, es decir, la utilización de la base de

(c) Ministerio de Cultura 2005

Rota. El segundo hecho, es la nueva solicitación del Gobierno franquista al Consejo de ministros de los Seis, de abrir negociaciones con vistas a la asociación de España al Mercado Común. En el momento de escribir esta nota no sabemos la decisión de los Seis.

Ambos hechos confirman dos de las tendencias en la evolución de las relaciones internacionales de España que se señalan en el artículo : la aparición de dificultades en las relaciones con los Estados Unidos y la acentuación de la tendencia europeísta. Demuestran, además, que nos encontramos en un período de suma fluidez de dicha evolución.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Lo que revela el examen de la marcha del comercio exterior

La situación y las perspectivas del comercio exterior, se han convertido en uno de los problemas económicos candentes del país.

El editorial de la página económica de « ABC », del 19 de enero (redactado por Nemesio Fernández Cuesta), bajo el título « Rompecabezas », dice lo siguiente :

> « Ahora, cuando el tema de la balanza comercial ha trascendido e invade editoriales, colaboraciones, encuestas y hasta el rincón del chiste de los periódicos, no estaría de más que, quien sepa y pueda hacerlo, apuntara algunas soluciones concretas... La viabilidad de los objetivos del Plan de Desarrollo Económico y Social y el cumplimiento de su cuadro general de previsiones para 1967 **pende casi de un hilo que se llama exportación** » (el subrayado es nuestro).

Por su parte, la revista oficial del Ministerio de Comercio, « Información Comercial Española », en su número de diciembre último, escribia :

> « Es evidente, que el incremento de las exportaciones ha de ser un objetivo fundamental de la política económica, puesto que se trata de una variable que condiciona de modo importante el ritmo de desarrollo que España podrá permitirse en los próximos años ».

López Bravo, ministro de Industria, en la conferencia pronunciada en la Cámara de Barcelona, el 4 de febrero, se ha dedicado a hacer exhortaciones morales —que en economía son completamente gratuitas— dirigidas, tanto a las potencias imperialistas a las que pide que no fuercen sus exportaciones, que disminuyan la agresividad de su competencia, como a los consumidores españoles, a quienes acusa de « snobismo » y de « falta de madurez mental » por preferir comprar los artículos extranjeros.

En líneas más generales, la principal orientación de la propaganda oficial —sobre todo por parte del ministro opus-

(c) Ministerio de Cultura 2005

deísta del Comercio, Alberto Ullastres— consiste en acusar a industriales y comerciantes de no realizar los necesarios esfuerzos para incrementar las exportaciones. Eduardo Tarragona (industrial catalán cuyas exportaciones de rodamientos de bolas dirigidas a los Estados Unidos se han visto injustamente penalizadas por derechos arancelarios prohibitivos introducidos por los yanquis, sin la menor reacción defensiva por parte del Gobierno español), responde airadamente a esta acusación en unas declaraciones hechas al diario « La Prensa », de Barcelona, el 8 de enero :

« Hasta la fecha la Administración sólo se ha dirigido a los industriales pidiéndoles mayor producción y mejores precios competitivos para poder triunfar dentro del campo internacional. Sin embargo, nadie ha hablado de los grandes defectos de la Administración en el sector comercial. Yo puedo asegurar que existen muchísimos defectos y que son de tal magnitud e importancia que anulan, en gran parte, todos los esfuerzos y las energías que realizan los industriales exportadores y los comerciantes españoles ».

La inquietud y la preocupación existentes están más que justificadas. Se han hecho públicas las cifras provisionales del comercio exterior correspondientes al año 1963. El déficit que arroja la balanza comercial asciende a 1.207 millones de dólares (contra 835 millones en 1962 y 386 millones en 1958, el peor año antes de la Estabilización).

Cierto, este « socavón de colosal magnitud » como lo llama « ABC », han logrado rellenarlo con divisas procedentes de otras actividades. En efecto, el déficit comercial ha devorado los 636 millones de dólares producidos por el turismo ; los 189 millones de remesas de los emigrantes ; pero además, los 242 millones de inversiones realizadas por el capital extranjero en España. Aun así, queda un portillo de unos 200 millones de dólares que se ha cubierto con créditos comerciales consentidos por los países suministradores.

Es decir, para saldar el déficit comercial ha habido que emplear no sólo los recursos corrientes, las divisas **ganadas** con el turismo y el trabajo de nuestros obreros fuera de España, sino también divisas **no ganadas**, procedentes bien de la enajenación de una parte del patrimonio nacional, como por ejemplo, los 2.882 millones de pesetas de acciones de empresas españolas que han pasado a manos extranjeras en 1963, bien de préstamos o de inversiones en empresas, que un día habrá que devolver.

A esto se contesta por parte de los economistas oficiales que estamos importando grandes cantidades de equipo industrial y que por ello, aunque ahora nos entrampemos, mañana mejorará nuestra posición.

Este es uno de los argumentos soporíferos que, como el turismo, utiliza el equipo opusdeísta que dirige la política económica, para adormecer a la opinión. Efectivamente, se importan más equipos industriales, pero en la misma medida en que **se importa más de todo.** En el informe sobre la coyuntura en 1963, publicado por el ministerio de Industria, se dice que la importación de artículos industriales (en los once

(c) Ministerio de Cultura 2005

primeros meses del año) creció en un 30,12 por ciento, « incremento exactamente análogo al del conjunto de la importación ». Para ser más precisos, si en lugar de « artículos industriales » en los que se comprenden bienes de consumo, tomamos sólo los « bienes de inversión » (maquinaria, aparatos, instrumentos y material de transporte), veremos que en 1963 se dedicaron a su importación 28,60 pesetas de cada 100 importadas, contra 27 pesetas de promedio en el trienio 1954-1956 (1). Es decir, un mejoramiento relativo bien modesto, que no justifica toda la orquestación que se hace a su alrededor.

El déficit del comercio exterior, con ser ya de por sí un problema suficientemente grave, lo es más todavía porque refleja otros muchos más profundos ; expresa el atraso económico y técnico del país ; la baja productividad global, tanto de la industria como de la agricultura ; pone de manifiesto la urgencia de las grandes transformaciones estructurales que son necesarias para lograr un rápido desarrollo de España.

Lo ocurrido en 1963 en el sector del comercio exterior viene a confirmar que —con la política actual— no sólo no se logra incrementar las exportaciones, sino que tampoco se está en condiciones de defender el mercado interior. No sólo no conseguimos competir con nuestros productos fuera, sino que tampoco podemos competir dentro ; que la producción extranjera nos está desalojando de nuestra propia casa.

Sólo se conocen hasta ahora cifras detalladas del Comercio Exterior relativas a los diez primeros meses del año, pero son de por sí suficientemente demostrativas (2).

Durante ese período —y en relación con los diez primeros meses de 1962— las importaciones aumentaron en un 34,1 %, mientras las exportaciones descendieron en un 6,3 %.

Queremos detenernos en el examen de algunos sectores ; ello permite medir la magnitud de los problemas creados por ciertas medidas del Gobierno, al mismo tiempo que aparece con claridad cómo fenómenos económicos que, en otras economías más fuertes, apenas producen huellas, en un marco económico reducido como el de nuestro país, ocasionan trastornos de enorme magnitud.

Tomemos el sector que abarca « Los animales vivos y los productos del reino animal ».

La importación de carne ha más que doblado (+ 112 %). Como consecuencia de la situación a que el régimen ha conducido a la ganadería hemos tenido que gastar en importar carne, **1.253 millones de pesetas más** que en 1962. Este nuevo gasto. por sí solo, viene más que a anular la ventaja obtenida por la construcción de buques para el extranjero, sobre la que tanto ha hablado la prensa y que sólo representa 1.065 millones de pesetas.

En productos lácteos (leche, mantequilla y quesos), las importaciones se han cuadruplicado (+ 397 %). En 1963 se han gastado en ellas 1.175 millones **más** que en 1962. Esta cantidad es superior a todo el valor que representa la expor-

---

(1) Boletin Estadistico del Banco de España. — Enero 1964.

(2) Todas las cifras que siguen y aunque para mayor brevedad se diga simplemente 1962 ó 1963, se refieren a los 10 primeros meses de cada año. son cifras oficiales de la Dirección General de Aduanas.

(c) Ministerio de Cultura 2005

tación de animales vivos (corderos, mulos e, incluso, toros de lidia) más la exportación de pescados y mariscos frescos y refrigerados, incluyendo el bacalao, que sólo han producido en total 1.047 millones de pesetas.

Es sabido que en Cataluña tiene gran importancia la producción de derivados lácteos. La « Hoja Oficial del Lunes » de Barcelona, del 4 de noviembre de 1963, se alarmaba ante el volumen de estas importaciones y recordaba que en España existen 500 fábricas de este sector que dan trabajo a más de 7.000 obreros y que se ven comprometidas gravemente en su situación.

La sección « Productos del reino vegetal » es la que tradicionalmente presenta una balanza más favorable para España, teniendo en cuenta que los productos agrícolas constituyen lo fundamental de nuestras exportaciones. En 1963, la helada de la naranja ha conducido a que, en tanto que las importaciones subían en un 15,6 %, las exportaciones descendían en un 28 %. No queremos especular sobre un fenómeno de la naturaleza, aunque cabe decir que mucho puede hacerse y no se hace para prevenir y limitar tales catástrofes.

Queremos, sin embargo, señalar dentro de este sector, que las importaciones de café nos han costado 461 millones de pesetas **más** que en 1962. Con ello sólo logramos unas disponibilidades de café por cabeza de habitante idénticas a las del período 1931-35, cuando ahora, una buena parte de ese café, lo consumen los once millones de turistas. Así y todo, lo que se ha pagado en más por el café supera lo logrado por la exportación total de conservas de carne y de pescado (416 millones).

En el sector de « Grasas y aceites », la lucha de camarillas entre el grupo del Sindicato Vertical, encabezado por Domingo Solís Ruiz, ocultando 100.000 toneladas de aceite de oliva nacional y el grupo del Opus Dei, importando aceites vegetales, nos ha costado un incremento de la importación de aceite del 75,6 %, lo que representa 2.052 millones de pesetas **más** que el año anterior. Este solo aumento de gasto anula la totalidad de la exportación de productos químicos, más la totalidad de la exportación de calzado y sombrerería (1.644 + 317 = 1.961 millones de pesetas).

En la sección « Productos de la Industria Alimenticia », lo ocurrido con el azúcar conduce a que, mientras las exportaciones sólo aumentan en un 1,4 %, las importaciones han crecido en un 118,3 %.

El empecinamiento del Gobierno en mantener bloqueado el precio de la remolacha al nivel de 1957, ha conducido a que la importación de azúcar en 1963, haya costado 2.113 millones de pesetas **más** que en 1962. Este solo renglón ha borrado de golpe todo lo que representan en nuestra exportación los ingresos procedentes de la venta de todas las legumbres, semillas y raíces (es decir, para no citar más que las más importantes : patatas, tomates, cebollas, ajos, judías verdes, aceitunas, guisantes, etc.) que sólo han producido 2.139 millones.

En el sector de los « Productos minerales », la importación de cemento ha costado 686 millones de pesetas **más** que

(c) Ministerio de Cultura 2005

en 1962. Sólo este incremento viene a anular la totalidad de lo conseguido con la exportación de minerales metálicos (mineral de hierro, piritas, cobre, plomo, cinc, wolframio, antimonio, etc.) que sólo alcanza 669 millones de pesetas.

En 1963, la producción nacional de cemento sólo ha aumentado un 7 %, en tanto que las importaciones se han incrementado en un 290 %. Y hay que decir que no se utiliza plenamente la capacidad instalada en las fábricas de cemento existentes y que proyectos de nuevas empresas, como « Portland del Ebro » se retrasan desde hace ya varios años.

En el sector de « Productos de la industria química », mientras las importaciones aumentan en un 19,8 %, las exportaciones disminuyen en un 6,2 %.

En « Materias plásticas artificiales » las importaciones aumentan en un 51 % ; la exportación disminuye en un 33,4 %. Sólo el aumento de las importaciones de este sector (1.205 millones de pesetas), anula la totalidad de nuestra exportación de maquinarias y aparatos (1.204 millones).

En el sector « Maderas y sus manufacturas », la importación sube un 29 % y la exportación baja un 12,4 %. Aquí la que está en regresión es la exportación de corcho y sus manufacturas que desciende en 85 millones de pesetas.

En « Materias textiles y sus manufacturas », la situación se presenta favorable —aumento de la exportación en un 30,7 %— porque se compara con 1962 que fue un año muy malo para la exportación textil. Sin embargo, aun dentro de este sector se presentan fenómenos muy inquietantes en cuanto a la posibilidad de enfrentarse con la competencia exterior. En el renglón de textiles sintéticos, el déficit, que fue de 42 millones de pesetas en 1962, alcanza 783 millones en 1963.

Las importaciones de géneros de punto han crecido en un 440 % mientras las exportaciones han bajado en un 46 %.

En el sector de « Metales comunes y sus manufacturas » son conocidas las dificultades que la importación de productos siderúrgicos ha creado a las empresas nacionales del ramo, principalmente a « Altos Hornos de Vizcaya ». El estudio detallado de este problema resulta muy aleccionador :

Mercado Interior de Laminados de Acero
(enero-septiembre. — En toneladas)

	1962	1963	Diferencia	%
Demanda interior total	1.156.214	1.167.053	+ 10.839	+ 0,9
Suministradas por la Ind. Nal.	988.078	874.709	— 113.369	— 11,5
Procedentes de importaciones	168.136	292.364	+ 124.208	+ 73,9

Fuente : Central Siderúrgica.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Es decir, que los productos importados, no sólo han absorbido la totalidad del débil incremento de la demanda (menos del 1 %) sino que han desalojado de una parte del mercado a las industrias nacionales, disminuyendo sus ventas en un 11,5 %. Como consecuencia, pese a que la producción siderúrgica aparece estancada en su desarrollo dos años consecutivos, los stocks de productos siderúrgicos acumulados en fábrica llegaban a finales de agosto de 1963 a 858.000 toneladas (147.000 toneladas más que en enero del mismo año).

En el sector de « Maquinaria y aparatos », las importaciones han crecido en un 68 %, en tanto que las exportaciones han bajado en un 4,3 %. Particularmente grave es la caída de las exportaciones de maquinaria y aparatos eléctricos que descienden en un 41 %.

En « Material de transporte » las importaciones crecen en un 12 % y las exportaciones aumentan también, aunque sólo en un 7,2 %. Ahora bien, las tres cuartas partes de las exportaciones españolas de este sector corresponden a la exportación de buques y sus perspectivas en los momentos actuales, no pueden ser más sombrías :

Buques contratados para la exportación

Años	Número de buques	Toneladas de Registro bruto
1961	55	260.900
1962	9	47.100
1963	8	4.000

Fuente : Servicio Técnico Comercial de Construcciones Navales.

Es decir, la exportación de buques se alimenta de los pedidos logrados en 1961, mientras que en 1963 los nuevos encargos han sido prácticamente nulos. El trabajo disminuye rápidamente en los astilleros. La Sociedad Española de Construcción Naval (Sestao) tenía en grada el 1° de enero de 1962, siete buques con un tonelaje total de 76.806 toneladas, en tanto que el 31 de octubre de 1963 sólo tenía tres buques, con 45.857 toneladas (1).

Así se comprende que representantes de la oligarquía vasca asistieran a la recepción de comienzos de año en la Embajada cubana para celebrar el aniversario de la Revolución y que el Gobierno franquista se enfrente con los Estados Unidos para defender la posibilidad de asegurarse un contrato de importancia vital para la construcción naval.

Estas son algunas observaciones que se deducen del examen de la marcha del comercio exterior en los diez primeros meses de 1963.

---

(1) Avance de la Economía Española en 1963. - B. Exterior de España.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ARCHIVO

Falsificaciones policíacas

Mundo Obrero ha denunciado el hecho : el ministerio llamado de Información y la Brigada Político-Social han cocinado, en colaboración, varios números falsos del órgano central de nuestro Partido. Los ejemplares, impresos en imprentas que trabajan para ese ministerio, son puestos en circulación por correo. Desde Madrid, por la Policía ; desde París por los servicios de la Embajada franquista. De esta forma se pretende difundir, entre las personas a quienes lleguen estos ejemplares apócrifos, una versión falsa y calumniosa de la política del Partido Comunista y de su situación.

En la cabecera de uno de los números de ese falso « Mundo Obrero » se dice que está editado por una « Comisión Política del Partido Comunista Español ». « Se trata —como denuncia **Mundo Obrero**— de un intento grosero de utilizar las divergencias en el movimiento obrero y comunista internacional para dar la sensación de que se ha creado en España un « Partido Comunista disidente » alineado sobre las posiciones del Partido Comunista chino ».

Otro número de « Mundo Obrero » falsificado es el de la segunda quincena de septiembre del pasado año. Contrastaremos, para nuestros lectores, el contenido, e incluso algunos párrafos, de este falso « Mundo Obrero » con los del auténtico. Esta confrontación de textos es de una gran elocuencia y, por sí sola, descubre los objetivos que con la falsificación persiguen Fraga y los polizontes de la Social.

En la primera página del **Mundo Obrero** auténtico se publica un artículo titulado « La prórroga de la ignominia » y en el cual se examina la renovación de los acuerdos de 1953. Bajo el mismo título, en el falso « Mundo Obrero » se publica otro artículo... que dice todo lo contrario que el nuestro. He aquí algunos párrafos de los dos artículos, párrafos que resumen lo substancial de su contenido respectivo :

M. O. auténtico

« Como es sabido, la prensa de Franco ha hablado abundantemente de las exigencias de la camarilla franquista (a cambio de la renovación de los acuerdos). Las cifraban en que los imperialistas norteamericanos le dieran « un trato de igual a igual a la hora de negociar », en una « ayuda sustancial en dólares », de que « le facilitasen la entrada en la OTAN », y, de paso, le ayudaran para el ingreso de España en el Mercado Común Europeo.

« Los imperialistas norteameri-

M. O. falso

« Hoy, cuando contra lo que se preveía no sólo se ha **prorrogado** el Tratado hispano-norteamericano sino que se ha transformado de un Tratado de cesión de bases en un Tratado de ayuda militar mutua, más en un aumento de la ayuda económica al régimen fascista y la entrada de la España de Franco en la OTAN a través del tratado con los Estados Unidos, no podemos ni debemos engañarnos : ha sido no sólo una derrota de la clase obrera española y del pueblo español en su

(c) Ministerio de Cultura 2005

canos, conocedores de la debilidad de la dictadura, no le han hecho concesiones de importancia, pese a lo que vienen diciendo los servicios de Fraga Iribarne. Muy al contrario, le han impuesto condiciones que agravan mucho los acuerdos de 1953 : Las fuerzas militares norteamericanas estacionadas en España serán aumentadas, la base de Rota será transformada en base de submarinos « Polaris »... »

Y concluye :

« Y llamamos a todos los españoles, sean de izquierda o de derecha, a que hagan oír su voz, a que actúen para acabar con la política de traición a España que Franco representa...

« No estamos en 1953. Hoy existen condiciones mucho más favorables para la acción. »

conjunto, ha sido una derrota de la clase obrera mundial y de todas las fuerzas democráticas del mundo. A pesar de cuanto se diga para endulzar la píldora, Franco y su régimen han salido fortalecidos con la prórroga y ampliación del Tratado. »

Y concluye :

« Debe servirnos esta nueva realidad para hacernos una severa autocrítica ya que nuestro trabajo contra la firma del pacto careció del volumen y profundidad necesarias... »

Está claro : se trata de hacer creer que nuestro Partido considera una victoria de Franco lo que es, sobre todo, un nuevo paso en su política de entrega de España al imperialismo, y que ha fortalecido al régimen una renovación de acuerdos que, por sus características, da otra prueba de su creciente debilidad. Se intenta así desmoralizar a quienes lean esta falsificación.

En la página cuatro del **Mundo Obrero** auténtico de la segunda quincena de septiembre se publica una información de la huelga de Asturias titulada « La gran lucha de los mineros asturianos ». Con el mismo título, el « Mundo Obrero » apócrifo publica otra información en la que se recogen párrafos de la verdadera y se insertan otros redactados por los falsificadores. Contrastemos algunos de éstos.

Final del primer párrafo de ambas informaciones :

M. O. auténtico

« Dos meses y medio después de iniciar su valiente acción, los trabajadores están dando pruebas de gran firmeza y elevada moral combativa y está muy lejos de haberse restablecido « la normalidad » de que el Gobierno habla en las notas que suministra a las agencias de prensa. »

M. O. falso

« Dos meses y medio después de iniciar su valiente acción, los trabajadores están dando pruebas de gran firmeza y elevada moral combativa, a pesar del aislamiento en que les mantiene la falta de espíritu combativo y de solidaridad proletaria de los trabajadores de otras regiones. »

Es evidente el intento de enfrentar a unos trabajadores con otros y de hacer creer que nuestro Partido injuria a aquellos que no se encontraron en condiciones de secundar la huelga de Asturias.

Con la adulteración parcial o total de otros párrafos de esta información se intenta hacer penetrar en la mente de

(c) Ministerio de Cultura 2005

quien los lea la convicción de que los mineros terminaron su acción completamente desmoralizados.

He aquí el final del segundo párrafo y el sexto en ambas informaciones :

M. O. auténtico	M. O. falso
« *Al alba, la Policía, con sus coches-altavoces, recorrió los barrios mineros del Nalón para advertir que los pozos habían sido abiertos pero nadie se presentó. Tuvieron que cerrarlos de nuevo a los pocos días.* »	« Las consignas transmitidas por los militantes de nuestro Partido en todos los barrios mineros del Nalón consiguieron contrarrestar el espíritu derrotista que se iba apoderando de los huelguistas. »
« *En estas últimas semanas la Policía y la Guardia Civil convocan uno por uno a decenas de mineros y después de apalearlos brutalmente les « aconsejan » de que vuelvan al trabajo si no quieren recibir nuevas palizas e incluso ir a la cárcel. Así se ha hecho en el Fondón, en Lláscaras y otras minas del Nalón y del Caudal.* »	« En estas últimas semanas los otros grupos de la oposición sindical empezaron a dar francas muestras de desmoralización y cansancio, revelando una vez más su falta de espíritu combativo y su ablandamiento ante los nuevos sacrificios y penalidades que la lucha iba a exigirles, ante el cariz de dureza que tomaba la represión del Gobierno. »

Así se quiere enfrentar a los comunistas a los obreros de otras tendencias que con ellos forman la oposición sindical.

En el falso M.O. las barbaridades de la represión, completamente comprobadas, se reducen a un rumor. Veamos :

M. O. auténtico	M. O. falso
« *La policía se lleva en coche a los detenidos y después de apalearlos en medio de la carretera, los deja allí abandonados...* »	« Circuló el rumor de que la policía se llevaba en coche a los detenidos y después de apalearlos en medio de la carretera, los dejaba allí abandonados... »

La última parte de esta información lleva por título « Solidaridad del pueblo ». En la auténtica se enumeran detalladamente las formas en que se está ejerciendo esa solidaridad con los mineros. En la falsa, se dice que la solidaridad debe manifestarse de ésta y de la otra forma y de la de más allá. Así se quiere hacer creer que la solidaridad no ha comenzado, que no es una realidad, sino simplemente una consigna de nuestro Partido.

La adulteración de esta información de « Mundo Obrero » culmina con unos párrafos inventados de arriba abajo por los falsificadores y a través de los cuales, en forma que quiere ser hábil, se pretende despertar dudas acerca del destino de los fondos que, en España y en diversos países, han sido recogidos para los mineros.

En la última página del citado número de **Mundo Obrero** —del auténtico— se publicaban extractos de un artículo de nuestra camarada Dolores Ibárruri, advirtiendo que el texto íntegro sería publicado en **Nuestra Bandera**, como así se ha hecho. En el M. O. policíaco-fraguista varios párrafos de estos extractos han sido groseramente adulterados con

(c) Ministerio de Cultura 2005

el fin de presentar nuestra defensa de la política de coexistencia pacífica como un pacifismo claudicante, sin principios ; de hacer creer que la defensa de la paz significa el abandono de la lucha de clases, que los Partidos Comunistas no son independientes, sino que obran a las órdenes del Partido Comunista de la Unión Soviética, etc., etc.

Contrastemos algunos de los párrafos :

M. O. auténtico	M. O. falso
« Los comunistas hemos elegido el camino de la coexistencia pacífica. Y no porque, según los chinos, seamos pacifistas al viejo estilo socialdemócrata que Lenin condenaba con tanta fuerza y razón ; no porque renunciemos a la lucha de clases que cada día adquiere nuevas formas y mayor amplitud, sino porque los comunistas luchamos por la vida y no por la muerte, aunque no hemos regateado ni regateamos sangre, vidas ni sacrificios cuando la lucha por la democracia y el socialismo lo exige. »	« Somos pacifistas porque creemos que la activación de la lucha de clases debe ceder el paso a un espíritu de fraternidad y coexistencia entre los hombres que viven en pueblos con distintos sistemas sociales... »
« Resulta realmente intolerable la reacción enfermiza de los dirigentes chinos frente a los Partidos comunistas que no están de acuerdo ni con sus métodos ni con su política, a los que acusan de moverse y de actuar bajo la batuta de Moscú, variación china contemporánea de la misma odiosa calumnia « del oro de Moscú » empleada contra los comunistas desde que existe el país soviético por la burguesía de cada país. »	« Resulta realmente intolerable la reacción enfermiza de los dirigentes chinos frente a los Partidos comunistas que no están de acuerdo ni con sus métodos ni con su política, a los que acusan de moverse y de actuar bajo la batuta de Moscú, pretendiendo así atacar el liderazgo indiscutible del Partido Comunista de la Unión Soviética, modelo y avanzada del movimiento socialista mundial. »
« Por si los dirigentes chinos quieren olvidarlo no es ocioso recordar que la solidaridad de los Partidos Comunistas de todos los países con el primer país socialista del mundo ; que el apoyo de los comunistas a la política de coexistencia pacífica, iniciada por la Unión Soviética, es la expresión del sentido de responsabilidad nacional, de madurez política, del internacionalismo proletario, de la preocupación por la vida de sus pueblos y por la pervivencia de sus países, de cada Partido Comunista, de cada comunista... »	« Por si los dirigentes chinos quieren olvidarlo no es ocioso recordar que la solidaridad de los Partidos Comunistas de todos los países con el primer país socialista del mundo es el reconocimiento de la superioridad política de la Unión Soviética... » *En un párrafo siguiente, inventado de la primera a la última letra, los falsificadores insisten, diciendo que el pueblo soviético :* « ...ha ganado con carácter indiscutible la jefatura del movimiento comunista internacional... »

Otras falsificaciones de bulto encontramos en el falso « Mundo Obrero » de la segunda quincena de septiembre, pero creemos que con las señaladas es suficiente para que

(c) Ministerio de Cultura 2005

nuestros lectores perciban, como decíamos al principio, los propósitos que las han inspirado y para ponerlos en guardia frente a otras falsificaciones posibles y hasta probables.

Asesinando y encarcelando comunistas, la dictadura no consigue frenar el desarrollo del Partido Comunista de España ni la propagación de su influencia. Por el contrario, ambos fenómenos adquieren mayores proporciones cada día. Por ello apela a otros medios en el intento de sembrar la confusión, de crear dudas en cuanto a la justeza de la política del Partido. Mas estos procedimientos, que, dicho sea de paso, son una nueva demostración de la debilidad y de la zozobra del régimen, están también condenados al fracaso.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO DE CULTURA

(c) Ministerio de Cultura 2005

Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España

COMUNICADO

DURANTE los primeros días del mes de noviembre se ha reunido el pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España.

Después de honrar la memoria del inolvidable héroe del pueblo español, Julián Grimau, miembro del Comité Central, la sesión plenaria examinó los dos puntos que figuraban en el orden del día.

Sobre el primer punto : —« SITUACION POLITICA Y PERSPECTIVAS DE LA HUELGA GENERAL POLITICA »—, abrió la discusión un dirigente de la organización de Asturias.

Sobre el segundo punto : —« LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA »—, Santiago Carrillo, Secretario General del Partido, presentó un informe del Comité Ejecutivo en el que se aboga vigorosamente por la unidad del movimiento obrero y comunista internacional.

Fueron aprobadas por unanimidad las resoluciones sobre ambos puntos.

Noviembre de 1963.

RESOLUCION SOBRE EL PRIMER PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

1 — El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista ha examinado los principales problemas nacionales e internacionales que caracterizan la actual situación de España y, especialmente, las experiencias de la huelga de los mineros de Asturias y León.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El Pleno hace patente su admiración y su solidaridad con este tenaz combate político y reivindicativo en el que han participado cerca de 40 000 trabajadores y que ha durado más de dos meses.

El Comité Central saluda a las heroicas mujeres asturianas que con tanto coraje y abnegación han alentado y sostenido a los huelguistas.

La lucha de los mineros asturianos y leoneses ha puesto en marcha dentro y fuera de España un movimiento de solidaridad de emocionantes proporciones. El Pleno considera la continuación de ese movimiento y de la lucha por la libertad de los mineros detenidos no sólo como un deber solidario, sino como una acción politica de trascendencia que acentuará el aislamiento de la dictadura franquista y contribuirá a identificar a millones de españoles con la lucha de este destacamento avanzado de la clase obrera de nuestro país.

2 — La huelga de los mineros de Asturias y León ha sido desde sus mismos comienzos una huelga eminentemente política. A la par que reclamaban la vuelta de los desterrados y exigían mejores condiciones de trabajo, los mineros inscribían en sus banderas las tres libertades esenciales que de inmediato reivindica la clase obrera española :

— libertad sindical

— derecho de huelga

— libertad de expresión.

Estas aspiraciones están llamadas a presidir cada vez con mayor fuerza la lucha de la clase obrera de todo el país.

La huelga política de los mineros de Asturias y León ha confirmado que la perspectiva de la huelga general política es correcta y real, y que esta perspectiva la ha hecho suya el sector que hoy marcha a la cabeza de la clase obrera española.

Asturias ha enarbolado la bandera de la huelga general política. Asturias muestra el camino por el que puede marchar la clase obrera española para asestar el golpe decisivo a la dictadura franquista y abrir una etapa de convivencia en la democracia y el progreso. La huelga de los mineros asturianos y leoneses es el primer gran paso hacia la realización de la huelga general política.

3 — La huelga minera ha sido una gran victoria de la unidad. Comunistas, socialistas, católicos, han comenzado, sostenido y terminado la lucha estrechamente unidos. Su ejemplo ha influido ya positivamente. La Alianza Sindical de Cataluña (UGT, CNT, SO), decía en su manifiesto : « Unidos somos invencibles. No lo dudemos más : éste es el camino de la victoria. El único camino. El que siguen, valientes y decididos, nuestros hermanos de Asturias ».

« El Socialista », órgano del PSOE, comentaba la huelga en estos términos : « Los mineros asturianos y leoneses han mostrado el camino de la victoria. Esa es la mejor enseñanza de las huelgas. Nadie duda de que la acción será seguida ».

Parecida opinión han expresado los Solidarios Vascos.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Su órgano de prensa, « Lan Deya », decía : « Consideramos que la postura adoptada por los mineros asturianos es la adecuada, efectiva y que está a nuestro alcance y es base de nuestra lucha : la huelga ».

La recogida del número de septiembre del suplemento del Boletín de las JOC, « Juventud Obrera », y de la Circular de las HOAC de Asturias prueba que la idea de la unidad para la acción progresa también entre los obreros católicos.

El Comité Central del Partido Comunista de España saluda esta alentadora coincidencia. Con los socialistas, los católicos, los solidarios vascos y los cenetistas, los comunistas decimos : ASTURIAS ES LA LECCION. ASTURIAS MARCA EL CAMINO. SIGAMOS SU EJEMPLO.

La extensión de este espíritu unitario que irradia de Asturias es la garantía de la huelga general política.

El ejemplo de Asturias es también una invitación al diálogo múltiple, directo y sincero de las fuerzas antifranquistas de cara a la confrontación de opiniones y a la coordinación constructiva de esfuerzos.

4 — El Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España considera que la causa principal de que la huelga política de los mineros no se haya extendido radica en que el grado de unidad, de organización y de entrenamiento de la clase obrera del resto de España es aún insuficiente para una forma tan elevada y tan difícil de lucha como es la huelga general política.

Las tenaces huelgas de los mineros asturianos son el resultado de una larga serie de acciones diversas. Desde 1956, partiendo de la lucha por las pequeñas reivindicaciones, los mineros han recorrido un largo camino. En él se han forjado centenares de dirigentes obreros, se ha entrenado el conjunto de los trabajadores asturianos, se ha soldado su unidad, se han creado formas originales de organización y coordinación de la lucha de masas.

Lo más importante de ellas es un vasto movimiento de oposición sindical que se manifiesta de los modos más diversos : a través de las comisiones obreras en los lugares de trabajo, de la acción de enlaces y jurados contra las estructuras fascistas de los sindicatos oficiales, de la convocatoria de grandes asambleas, concentraciones, mítines, manifestaciones y huelgas para hacer valer las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores. Este movimiento de oposición sindical, que es legal e ilegal a un tiempo, que no es específicamente ni comunista, ni socialista, ni católico, sino de todos los trabajadores, es el fruto de la combinación de las formas legales y extralegales de acción, es, en las condiciones actuales, la expresión más alta de la unidad obrera, el instrumento más poderoso de su acción.

El Comité Central del Partido Comunista de España invita a todos los trabajadores a desarrollar el movimiento de oposición sindical y a recorrer el camino de los mineros asturianos. La rica experiencia que ya tiene en su haber la clase obrera de Cataluña, Euzkadi y otros lugares, permitirá

(c) Ministerio de Cultura 2005

avanzar a grandes pasos y preparar las condiciones de la huelga general política.

5 — En esa labor corresponde a las organizaciones del Partido un papel de primera importancia.

El Comité Central comprueba con satisfacción el fortalecimiento numérico, político y organizativo del Partido. Los golpes terroristas de la dictadura han producido dolorosas bajas en nuestras filas y en los órganos dirigentes del Partido, pero no han conseguido debilitarlo.

El Pleno ha rendido homenaje a la memoria de nuestro ejemplar camarada Julián Grimau, asesinado por el Gobierno del general Franco ; al mismo tiempo, envía un fraternal saludo a los millares de nuevos camaradas que han ingresado en el Partido después de este odioso crimen de la dictadura.

El Comité Central llama a proseguir audazmente la política de organización aprobada por el VI Congreso, orientada a convertir el Partido Comunista de España en un Partido de masas que agrupe en sus filas a lo más consciente y combativo de los obreros, los campesinos y los intelectuales de nuestro país. La tarea central del momento es reforzar los comités del Partido locales, provinciales y regionales ; los comités en las empresas y centros fundamentales. Cada comité debe convertirse en un órgano de dirección política colectiva, que esté ligado a las masas por mil hilos, que conozca los problemas de éstas, que conjugue la acción paciente y tenaz por las « pequeñas cosas » con la audacia revolucionaria para intervenir en la marcha de los acontecimientos en los momentos decisivos.

6 — El Comité Central del Partido Comunista de España aprecia en todo su valor el documento suscrito por más de un centenar de relevantes personalidades de la cultura, las letras y las artes denunciando las atrocidades cometidas contra los mineros en huelga y emplazando al Gobierno a informar al país sobre tales actos de sevicia.

La valerosa intervención de los intelectuales por los fueros de la dignidad humana es una contribución inestimable a la lucha por la dignificación de la vida nacional. Su resonante escrito contra la barbarie franquista ha puesto de relieve ante la opinión pública la presencia de una amplia oposición intelectual, integrada por hombres representativos de los más diversos campos ideológicos y políticos.

7 — Enfrentada con la acción creciente de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales y de otros sectores sociales, reducida a un acentuado aislamiento internacional, la dictadura se ve obligada a recurrir a una política de maniobra y disimulo.

En el terreno internacional, maniobra para vencer la oposición que encuentra a su ingreso en el Mercado Común, tratando de sacar partido de las contradicciones entre las potencias occidentales ; maniobra para mantener la dominación colonial sobre Guinea y Fernando Poo, con la concesión de un régimen de autonomía que sólo cambia la forma de dicho colonialismo ; maniobra para seguir contando con el apoyo del imperialismo norteamericano.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Para obtener ese apoyo, el Gobierno de Franco ha renunciado a las garantías que exigía inicialmente como condición previa de la renovación de los acuerdos hispano-norteamericanos de 1953. Al acceder a dicha prórroga sin garantías y cuando se hallan en vía de liquidación la mayor parte de las bases norteamericanas en los países del área atlántico-mediterránea, la dictadura ha centrado sobre España un peligro gravísimo de represalias atómicas.

El Comité Central llama a todos los españoles a intensificar la lucha contra las bases atómicas en España y por la denuncia de los acuerdos militares con Estados Unidos.

En el terreno interior, la dictadura trata de impedir la coincidencia de todos los trabajadores en un gran movimiento huelguístico concediendo aumentos salariales que el alza de precios se encarga de anular ; hace promesas de prestar ayuda a los campesinos y de corregir ciertos aspectos de su política agraria ; agita ante los intelectuales su propósito de una atenuación de la censura y el reclamo de la « liberalización ».

Paralela a esta táctica de maniobra, multiplica la represión, el terror. El monstruoso asesinato de Julián Grimau ; la defenestración del poeta Moreno Barranco ; la ejecución a garrote vil de los jóvenes anarquistas Delgado y Granados ; el salvaje trato de que se ha hecho objeto a muchos mineros asturianos y a sus mujeres son hechos que el mundo ha condenado con horror y cólera.

Esta doble línea de conducta refleja la creciente descomposición política de la dictadura y las divergencias latentes en el seno del propio Gobierno franquista.

Mientras arrecia la protesta contra este régimen liberticida, la dictadura trata de perpetuarse sucediéndose a sí misma : tal es el significado de la anunciada ley de institucionalización del Estado, en cuya elaboración y promulgación se ignoran y desprecian olímpicamente la voluntad y la opinión del país.

En un mundo en el que la coexistencia pacífica aparece como una necesidad impostergable y en el que se asiste a un nuevo auge del movimiento obrero democrático, la perduración de la dictadura de Franco es un anacronismo insostenible.

Frente a las maniobras y a las brutalidades de la dictadura ; frente a sus tentativas de prolongación del régimen ; cuando la oposición a Franco se manifiesta de forma cada vez más categórica, todo reclama imperativamente de las fuerzas políticas antifranquistas un entendimiento para la acción unida y para ofrecer una alternativa democrática a la actual situación de España.

El Comité Central del Partido Comunista de España no escatimará esfuerzos para entablar un diálogo constructivo con todas las agrupaciones y personalidades políticas de la oposición a fin de hallar una base de acuerdo y de lograr la coordinación que la lucha común reclama.

8 — El Comité Central invita a la clase obrera a seguir preparando las condiciones políticas y de organización de la huelga general política.

(c) Ministerio de Cultura 2005

La huelga general política no incumbe exclusivamente a la clase obrera. En la preparación del ambiente en el que la clase obrera pueda lanzarse a una batalla de tipo tan elevado, han de participar los campesinos, a los que el régimen expolia y obliga a emigrar ; los intelectuales, agobiados por las dificultades económicas y por los grilletes que se pone a su pensamiento y a su obra ; los estudiantes, aprisionados en las mallas de un sistema absurdo de enseñanza y enfrentados con un incierto porvenir ; la pequeña burguesía, avasallada por el fisco y los monopolios. En una palabra, ha de ser obra de todos los españoles cuya dignidad se subleva contra el mantenimiento del régimen dictatorial y cuya conciencia les dicta la necesidad de instaurar un régimen de convivencia democrática en el que el pueblo pueda disponer libremente de su destino.

RESOLUCION SOBRE LA SITUACION EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

Por la unidad del movimiento obrero y comunista internacional

El Partido Comunista de España muestra su honda preocupación por la agudeza que han alcanzado las divergencias en el seno del movimiento obrero y comunista internacional.

Nuestro Partido se ha esforzado por mantener la discusión en el terreno de los principios, huyendo de las condenaciones terminantes. Incluso, en esta nueva y aguda fase, hace falta dar muestras de gran paciencia, a fin de conseguir que se rehaga la unidad.

Seguros de interpretar el pensamiento de las masas obreras y campesinas, de los intelectuales progresistas españoles, queremos decir a los camaradas chinos :

Discusión, tanta como sea necesaria ; paciencia, toda la que haga falta. Pero, ¡no toquéis a la unidad del campo socialista! ¡No toquéis a la unidad del movimiento obrero y comunista internacional!

Esa unidad es sagrada para nosotros. Nadie tiene derecho, bajo ningún pretexto, a escindir el campo socialista, el movimiento obrero y comunista internacional. No se puede pasar esa raya. Quien la pase contraerá una tremenda responsabilidad ante las fuerzas de la revolución, la democracia y la paz de toda la Tierra.

Para nosotros, que nos hallamos en plena lucha clandestina, frente a un régimen tiránico, la ruptura de esa unidad significaría una verdadera agresión por la espalda.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El problema de la guerra y la paz. El camino de la revolución y el socialismo pasa por la abolición de la guerra nuclear

En el centro de las divergencias con los camaradas chinos está la valoración de la época actual. El factor determinante de esta época es la existencia del sistema socialista mundial (lo que ha contribuído decisivamente al hundimiento del régimen colonial) y la alianza del sistema socialista con los nuevos Estados liberados. Al mismo tiempo, influye extraordinariamente sobre los acontecimientos de hoy, e influirá cada día más, la profunda revolución técnica y científica a que estamos asistiendo.

Esta crea condiciones más favorables para la liberación del hombre, viene a confirmar el materialismo y el humanismo marxistas : no hay límites para el conocimiento humano.

La revolución técnica y científica se apoya en la suma de conocimientos humanos anteriores y, además, está estimulada por la victoria y la consolidación de la revolución socialista en la URSS y en una serie de países ; por los triunfos del movimiento de liberación nacional. La revolución socialista ha actuado como un acicate para el progreso científico y técnico. Incluso en los países capitalistas desarrollados la necesidad de competir con el sistema socialista impulsa poderosamente el progreso de los medios de producción.

Los marxistas revolucionarios, los leninistas, tenemos que saber valorar las posibilidades que nos abre nuestra fuerza, la fuerza del sistema socialista, la fuerza adquirida por la revolución mundial ; valorar también la influencia social de los nuevos medios de producción.

La contradicción fundamental de nuestra época es la que opone el imperialismo al socialismo. El capitalismo no puede mantenerse indefinidamente como régimen social frente al ascenso del comunismo ; está irrevocablemente condenado. Sólo podría detener el progreso de la humanidad hacia el comunismo con su propio suicidio, en medio de un holocausto general de la sociedad.

Para la victoria del comunismo hace falta una política que tenga en cuenta estos dos elementos : la fuerza del campo socialista y la indispensable necesidad de evitar que la energía termonuclear sea utilizada en destruir la civilización, en vez de propiciar un nuevo e impresionante desarrollo de ésta.

El salto producido en el desarrollo de las fuerzas productivas es, en último análisis, la causa de que el movimiento comunista se imponga hoy como primera tarea la evitación de una guerra nuclear.

¿Qué sería esta guerra? El camarada Mao Tse-tung ha admitido que en los bombardeos atómicos podría perecer la mitad de la humanidad. Aceptada esta evaluación terrorífica, ¿qué sería de la otra mitad? Los supervivientes, si los hubiera, ¿en qué mundo, sobre qué bases materiales, con qué medios de producción, con qué alimentos podrían recomenzar la aventura de la vida humana?

Se dice que el imperialismo sería destruído y es una verdad de toda evidencia ; pero ¿quién puede asegurar que

(c) Ministerio de Cultura 2005

sería reemplazado por el comunismo y no por una especie de retorno a los orígenes, a formas mucho más primitivas de vida?

La tesis de los camaradas chinos, llamada de « las dos posibilidades de paso al socialismo », una sin guerra atómica, y otra a **través de la guerra atómica,** no solamente es monstruosa, sino que no tiene en cuenta la realidad, no es justa y no podemos aceptarla. La « segunda posibilidad », la de la marcha hacia el socialismo a través de la guerra nuclear, no existe, es un error funesto. Nosotros negamos que una guerra nuclear pueda conducir al triunfo del socialismo a escala de la humanidad. Al socialismo en esa escala sólo iremos evitando la guerra atómica. No existe más que una posibilidad segura de marcha hacia el socialismo en la esfera mundial : la coexistencia pacífica.

Por consiguiente, luchar contra la guerra nuclear, impedir la guerra nuclear, es hoy el principio de toda lucha verdadera y efectiva por la revolución y por el comunismo.

Los camaradas dirigentes del Partido Comunista Chino, cuando el PCUS y otros partidos comunistas presentamos de una manera clara y real, sin adornos, las consecuencias fatales para la vida humana y, por tanto, para la Revolución y para el comunismo, de una guerra termonuclear, nos acusan de « preconizar la capitulación ante el imperialismo ».

Nada más lejos de la realidad. La solución que nosotros propugnamos es la lucha de los pueblos contra el arma nuclear, contra la guerra nuclear.

Los comunistas estamos acostumbrados a movilizar a las masas explicándoles la verdad, precisamente porque tenemos confianza en las masas, porque no las consideramos como un **instrumento,** porque nos dirigimos a su comprensión y a su conciencia, que es lo que hace de ellas una fuerza revolucionaria indomeñable. Quienes no dicen la verdad a las masas, aunque en palabras las adulen y exalten hasta los mismos cielos, demuestran no tener ninguna confianza en ellas.

Ignorando deliberadamente nuestra posición, los camaradas chinos nos acusan de « blanquear » al imperialismo y negar su naturaleza agresiva. Por el contrario, lo que ha dicho siempre el PCUS, lo que dicen todos los Partidos Comunistas, lo que repite la Declaración de los 81, es que la naturaleza rapaz y agresiva del imperialismo no ha variado. Pero, sin haberse modificado, esa naturaleza es frenada, contenida, por los cohetes y armas nucleares que posee la Unión Soviética.

Cuando se produjo la crisis del Caribe, en octubre de 1962, la firme política de la Unión Soviética, apoyada en su potencia nuclear, evitó un Munich del campo socialista que hubiera tenido consecuencias catastróficas.

La paz mundial y la revolución socialista cubana fueron salvadas.

Por eso, nada más absurdo que acusar a la URSS de aventurerismo o capitulación como hacen los dirigentes chinos. Los comunistas y las masas trabajadoras y populares

(c) Ministerio de Cultura 2005

de España, que amamos a la Revolución Cubana como cosa propia, y queremos impedir la guerra, proclamamos nuestra aprobación a la conducta de la Unión Soviética y expresamos a ésta nuestro eterno agradecimiento.

La fuerza de los hechos hace comprender a los representantes más inteligentes del imperialismo que éste, en una guerra termonuclear, no tendría nada que ganar.

Los imperialistas desencadenan las guerras por lograr nuevos repartos de colonias, de fuentes de materias primas y de mercados. Así fue en las guerras pasadas.

Pero la cuestión que se plantea hoy es la siguiente : una guerra mundial ¿proporcionaría al imperialismo colonias, mercados y fuentes de materias primas? ¿Sería la continuación racional, desde su punto de vista, de su política habitual de rapiña y de dominación?

La guerra nuclear significaría el aniquilamiento físico de los principales centros del imperialismo ; el aniquilamiento de los mercados que presuntamente se iban a conquistar ; la destrucción de las fuerzas productivas que se trataba de dominar y explotar. Es decir, tal guerra sería para el imperialismo un suicidio en toda la regla.

Partiendo de esto, ¿puede sostenerse que no hayan variado las condiciones que en otros tiempos llevaban a los imperialistas a ver en la guerra la continuación de su política de rapiña y dominación?

La tesis de la guerra imperialista mundial como continuación de dicha política ha perdido su fundamento con la aparición del arma nuclear y la posesión de ésta por el campo socialista.

Cierto que hay peligrosos maníacos que sueñan con dominar el mundo utilizando las armas nucleares. Cierto que dentro de los grupos imperialistas, al lado de la corriente que toma conciencia de los límites que el arma nuclear pone a sus tendencias belicosas, aún existe el partido de los « ultras » que no se resignan a ver cómo crece y se fortalece el sistema socialista.

Pero la lucha por la coexistencia pacífica contribuye precisamente a aislar a esos « ultras », a disminuir su influencia. Y en este terreno, no disimular la verdad a los pueblos, explicarles claramente lo que serían los efectos y consecuencias de una guerra nuclear, sólo puede conducir a movilizar a las masas con mayor energía y decisión contra los promotores imperialistas de guerra. Mientras que el silencio, el disimulo haciendo creer que una guerra termonuclear sería sólo más mortífera que las clásicas, desarma y adormece a las masas, dejando a aquéllos las manos libres.

En definitiva, la fuerza del sistema socialista y el prodigioso desarrollo de los medios de producción, de la ciencia y la técnica, están alternando en este período histórico los términos en que se plantea el problema de la guerra y la paz y frenando las tendencias belicosas del imperialismo.

Las guerras de liberación

Si el imperialismo empieza a darse cuenta de que la

(c) Ministerio de Cultura 2005

guerra termonuclear sería un suicidio, si incluso las guerras locales que ha emprendido no le han dado resultados provechosos ; si su apoyo a los grupos reaccionarios dominantes en guerras civiles como la de Vietnam del Sur, se vuelven en definitiva contra su propio prestigio e interés, **en cambio, las guerras de liberación emprendidas por aquellos pueblos de países oprimidos en los cuales se habían desarrollado condiciones objetivas y subjetivas para la lucha armada, se han revelado eficaces y han dado a esos pueblos la victoria.**

¿Qué se desprende de esto? Que las guerras civiles y de liberación, allí donde se dan condiciones favorables, siguen siendo la continuación de la política por otros medios y constituyen una política justa ; son un medio al que las clases y los pueblos oprimidos no renuncian y no tienen por qué renunciar. Es más, la fuerza del sistema socialista y la política de coexistencia, al limitar las posibilidades de intervención del imperialismo contra esos pueblos, crean un terreno favorable al desarrollo victorioso de esas guerras de liberación. En ese marco triunfó en 1949 la Revolución china y, posteriormente, las revoluciones de Cuba y Argelia, por no citar más que los ejemplos más significativos.

Los camaradas chinos acusan al PCUS y a los otros Partidos Comunistas de que nuestra posición sobre la guerra y la paz « impide » a otros pueblos hacer su revolución. En apoyo de este aserto, **no aportan ni pueden aportar ningún hecho, ninguna prueba concreta.**

La Unión Soviética y los países socialistas han ayudado y ayudan directa y poderosamente a los pueblos en lucha, aunque sin alharacas.

Lo que en realidad nos reprochan los camaradas chinos es que no aceptemos su tesis sobre la llamada « segunda posibilidad » del paso al socialismo en escala mundial, es decir, la desatentada idea de que se puede ir al socialismo a través de la guerra atómica. Nos reprochan también nuestra oposición a la idea de que un Estado socialista puede desencadenar una « guerra revolucionaria » contra otros Estados burgueses, teoría trotskista extraña al leninismo y condenada explícitamente por el movimiento comunista internacional al afirmar en la Declaración de los 81 que la revolución no se exporta.

Los dirigentes chinos consideran que la oposición a estas dos tesis es « revisionismo moderno ». Nosotros seguiremos afirmando que el trotskismo y la catástrofe nuclear no son, de ningún modo, el leninismo moderno.

El Tratado de Moscú

La coexistencia pacífica es una política activa, múltiple y compleja, **es la lucha.** La coexistencia pacífica no tiene nada que ver con las relaciones entre clases antagónicas en el interior de un país ; se refiere a las relaciones entre Estados de sistema social opuesto ; concierne al antagonismo de clase **en la esfera de los Estados.**

(c) Ministerio de Cultura 2005

El mantenimiento y consolidación de la coexistencia pacífica exige, por un lado, una amplia movilización de masas de los pueblos, la intensificación de su lucha de liberación y por la paz ; por otro, acuerdos, compromisos indispensables entre Estados socialistas y Estados capitalistas.

En teoría, ni siquiera los camaradas chinos se oponen a tales acuerdos con el imperialismo y, de hecho, han recurrido y recurren frecuentemente a ellos, incluso con su enemigo mortal, Chang Kai-chek.

¿Cómo explicarse, entonces, la reacción de los dirigentes del Partido Comunista Chino contra el Tratado de Moscú?

En el Tratado de Moscú se conviene simplemente la suspensión de las pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y submarinas. En definitiva, se trata de poner fin al envenenamiento del aire que respiramos, de los alimentos que ingerimos, al desarrollo de enfermedades producidas por la radiactividad, al peligro de deformaciones monstruosas de la especie. Esta es una exigencia profundamente sentida por todos los pueblos, expresada por los hombres de ciencia, planteada diversas veces por el movimiento obrero y comunista internacional, incluídos los camaradas chinos.

Estos condenan el Tratado porque, según ellos, impide a los países del campo socialista efectuar pruebas nucleares y, por consiguiente, fabricar, si lo desean, la bomba nuclear. Hasta aquí, todos los países del campo socialista se sentían defendidos por las bombas nucleares soviéticas.

Pero los dirigentes de la República Popular China se proponen fabricar independientemente el arma termonuclear. Se comprende que en el campo imperialista diversas potencias pugnen por tener el arma nuclear, sin importarles los peligros de la diseminación de tales armas. En ese campo existen contradicciones antagónicas. Pero la cuestión no puede plantearse en los mismos términos entre los países socialistas. Estos necesitan el arma nuclear para imponer respeto al imperialismo y forzarle a abandonar cualquier propósito de agredirles o de atacar a los pueblos que han alcanzado su liberación nacional, para impedir la guerra y defender la Revolución.

La decisión de los camaradas chinos de fabricar su propia arma nuclear patentiza su voluntad de realizar una política internacional distinta a la que lleva a cabo el sistema socialista mundial.

Sus llamamientos a la subversión interna en la Unión Soviética, contra el camarada Jruschov, el Comité Central del PCUS y el Gobierno de la URSS ; sus ataques contra la línea del movimiento obrero y comunista mundial y el intento de escisión de algunos Partidos muestran que esa política internacional significaría un alejamiento del campo socialista y una ruptura con él.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Los camaradas chinos se revuelven contra el XX Congreso del PCUS y condenan sus ya históricas decisiones, que en su momento aprobaron calurosamente. Rectificándose a sí mismos, desaprueban la condenación del culto de la personalidad y la tesis sobre la vía pacífica al socialismo. Afirman que el XX Congreso es el origen del « revisionismo moderno » y ha debilitado la adhesión de las masas al comunismo.

El XX Congreso es el punto de partida de una nueva época, no sólo en el PCUS, sino en el movimiento comunista mundial. Este congreso denunció las graves consecuencias del culto de la personalidad y trazó tesis fundamentales, que representan un esfuerzo certero y valeroso para volver a las fuentes originales de Marx y Lenin, para restablecer los principios y los métodos marxistas-leninistas.

Nuestros adversarios trataron de utilizar la impresión causada por la denuncia del culto de Stalin para asestar un golpe a los Partidos y al prestigio del comunismo entre las masas. Pero el trauma momentáneo fue superado y la autoridad del comunismo, su fuerza de atracción se han hecho mayores. El comunismo, tras el XX Congreso, ha adquirido nuevo impulso. El papel de Stalin, sus aspectos positivos y negativos, han sido esclarecidos de manera profunda y equilibrada. La vida interior de los Partidos Comunistas ha sido vigorizada con la estricta aplicación de los principios del centralismo democrático.

A partir del XX Congreso se ha ido afianzando una actitud creadora ante los problemas de hoy.

No podemos aprobar de ningún modo el intento de restablecer el culto de la personalidad. Proclamamos nuestra resuelta oposición a que se vuelva a aplicar el marxismo sobre la base de dogmas. Reivindicamos el espíritu vivo y creador del marxismo, tal como lo han hecho el XX y luego el XXII Congreso del PCUS.

Aplicando el marxismo, no en la letra de ciertas fórmulas, puestas en entredicho por el desarrollo social, sino en su espíritu vivo, creador, revolucionario, Lenin dirigió la Gran Revolución de Octubre y abrió la era del socialismo en la historia humana.

Con el mismo método debemos aplicar hoy el espíritu vivo del marxismo-leninismo a los nuevos fenómenos del desarrollo social, a los nuevos problemas creados por la coexistencia de dos sistemas sociales, por el hundimiento del sistema colonial y por la revolución técnica y científica.

Al hacerlo, los Partidos Comunistas hemos de estar en guardia contra las tentaciones oportunistas, que en determinadas condiciones pueden ser fuertes ; pero no debemos olvidar que éste es un trabajo de creación, a partir de las conquistas adquiridas ya por el pensamiento marxista, que hay que desarrollar y enriquecer con el análisis de la nueva experiencia.

El socialismo ya no es sólo un sistema de ideas, un grupo político de oposición ; tampoco es un Estado cercado, acosado.

(c) Ministerio de Cultura 2005

El socialismo es ya una práctica, un sistema social, funcionando en una extensa zona del planeta donde viven más de mil millones de hombres.

Esta realidad irradia permanentemente influencia política e ideológica comunista sobre el mundo contemporáneo. Surgen así nuevos fenómenos, propios de la época, tales como el que presenta la Revolución argelina : un partido político, el FLN, que empezó siendo un movimiento nacionalista pequeño-burgués opuesto al marxismo ; que se encuentra a la cabeza del movimiento liberador de su pueblo, que, una vez conquistado el Poder, se desembaraza de sus dirigentes burgueses y, sin haber adoptado el marxismo, se conduce en muchos aspectos como lo haría un partido marxista, planteándose la tarea de edificar el socialismo en su país.

La fuerza de nuestras ideas, vigorizada por la existencia y los éxitos de la URSS y el sistema socialista mundial, es cada vez más arrolladora en el mundo de hoy.

Sobre la posibilidad de la vía pacífica

De la comprobación de esta realidad, de esta enorme irradiación del comunismo, los revisionistas tratan de sacar conclusiones tales como que hoy el socialismo podría triunfar por el juego espontáneo de los factores económicos, de la revolución técnica y científica y que, por lo tanto, la lucha de la vanguardia revolucionaria, la organización y la acción combativa de las masas, en una palabra, la revolución, ya no son necesarias.

El movimiento comunista internacional y con él nuestro Partido han condenado en todo momento esas concepciones.

Pero si tales son los errores de los oportunistas, los dogmáticos no tienen en cuenta lo nuevo, siguen repitiendo fórmulas adecuadas a situaciones que eran radicalmente distintas ; no perciben las nuevas posibilidades que tienen los Partidos Comunistas para ligarse a las masas, subestiman la fuerza de nuestras ideas y sobreestiman la fuerza del adversario.

El movimiento comunista internacional afirma que existen dos vías posibles de paso al socialismo en cada país : la vía pacífica y la vía de la lucha armada.

El XX Congreso del PCUS puso aparentemente el acento en la vía pacífica, no por descalificar la vía armada, sino porque en el período anterior el acento se ponía exclusivamente en esta última, porque durante años y años concebíamos la lucha armada como la única vía al socialismo ; en el fondo era la idea de que la Revolución triunfaría en todas partes con las mismas formas que triunfó en Rusia. El XX Congreso subrayó la posibilidad de que surgiese en ciertos países una vía pacífica al socialismo ; de que, en una situación revolucionaria, combinando las formas de lucha de las masas en la calle con las formas parlamentarias, pudiera llegarse al Poder sin guerra civil.

Teniendo en cuenta este planteamiento y nuestra propia experiencia nacional, el VI Congreso del Partido Comunista

(c) Ministerio de Cultura 2005

de España expuso la perspectiva de una vía pacífica al socialismo en nuestro pais.

Sin excluir la vía de la lucha armada, sin descartar su posibilidad, era necesario, sobre todo, exponer la posibilidad y las características de esta nueva vía.

El XX Congreso del PCUS despojó de esquematismo la concepción de la dictadura del proletariado. Tuvo en cuenta experiencias de otras revoluciones socialistas y restableció las enseñanzas de Lenin, quien preveía que, en el porvenir, la dictadura del proletariado podria ofrecer en otros países formas muy diversas a las de Rusia.

La experiencia de la guerra de España de los años 36-39, en que el Poder republicano adquirió el carácter de un régimen de democracia popular, con una coalición de Partidos que se apoyaba en el Parlamento, indica también hasta qué punto la política actual de nuestro Partido y la perspectiva de una vía original hacia el socialismo en España, a la vez que aprovecha enseñanzas de otros países, tiene su raíz en la rica experiencia del Partido Comunista de España.

No puede negarse la posibilidad de que, tras la caída del franquismo, se forme una nueva coalición que, evitando errores pasados, en una lucha política viva y enérgica contra las fuerzas reaccionarias, combinando las poderosas acciones combativas de las masas con la acción parlamentaria, aborde los cambios estructurales, se adentre por el camino de las transformaciones democráticas y llegue a un punto en que, por la misma dialéctica de la lucha, se encare con la tarea de realizar la transformación socialista. En esta coalición podrían participar, con los comunistas, el Partido Socialista, grupos pequeño-burgueses e incluso fuerzas católicas progresistas.

Esta vía contribuiría a reducir el campo del anticomunismo, a disipar reservas y a superar resistencias en otros grupos políticos, a dar a esos grupos la perspectiva de desempeñar como tales un papel en el socialismo y de que la victoria de la revolución no representa fatalmente su desaparición ; esta vía facilitaría el paso al terreno de la revolución de fuerzas en las que hoy predomina una tendencia reformista.

Al mismo tiempo, no descartamos la posibilidad de la vía armada si nos es impuesta por la cerrazón de las clases dominantes y por la falta de inteligencia y decisión de los dirigentes de otros grupos, cuya participación en esa marcha pacífica hacia el socialismo es posible y deseable.

En todo caso, una actitud abierta, positiva, hacia la cooperación con esos grupos facilitaría la conquista de las grandes masas populares a la causa de la revolución. Y el concurso de éstas si que es indispensable, cualquiera que sea la vía por la que tengamos que caminar.

Los camaradas chinos condenan la vía pacífica alegando que « las cosas nunca han sucedido así ». Este es un modo de pensar ajeno a nuestro método y a nuestra concepción marxista-leninista. Los mismos camaradas chinos han intentado, en diversos momentos, la vía pacífica. Si ellos supieron alternar ambas formas, es inaceptable que traten de imponer

(c) Ministerio de Cultura 2005

a todos los pueblos y en cualquier situación histórica, por diversa que ésta sea, su tesis sobre « la guerra del pueblo », y que acusen de « oportunismo moderno » al PCUS y a otros Partidos comunistas por sostener la tesis de la posibilidad del paso pacífico en determinados países y en determinadas condiciones.

Nuevas perspectivas

Las masas vienen hoy hacia el comunismo por caminos que antes no podíamos prever, más amplios y más diversos.

A medida que el socialismo se convierte en la fuerza determinante en el mundo demostrando su superioridad como sistema social, se acrecienta la posibilidad de que en el seno de la socialdemocracia, una parte de los militantes, e incluso de los líderes, abandonen la política de colaboración de clase y pasen a una política efectiva de lucha por el socialismo.

La influencia de las ideas del socialismo, la comprensión de la necesidad del socialismo penetra también entre las masas católicas.

Lo que antes podía ser posición de algún católico clarividente e inconformista, va convirtiéndose en una tendencia de masas. Tan absurdo sería deducir de ahí que la Iglesia ha basculado hacia el campo del socialismo, como seguir abordando estas cuestiones en la misma forma que hace treinta años sin tener en cuenta la realidad.

Nosotros tenemos nuestra ideología científica, materialista, que el desarrollo de la ciencia confirma cada día y que se abre inevitablemente camino ; la defenderemos y propagaremos, pero respetaremos las creencias de quienes atribuyen a su humanismo un fin transcendente ; tendremos en cuenta todo lo que hay de aproximación entre el humanismo cristiano y el humanismo marxista y trataremos de apoyar en esa base la colaboración de cristianos y comunistas en este « valle de lágrimas » que debemos tratar de convertir en un paraíso para el hombre. Si en nuestra marcha hacia la supresión de la explotación, con la hoz y el martillo como enseña, otros nos acompañan con la cruz en alto nosotros les daremos la bienvenida.

También observamos en este período que en nuestro propio país, dentro de los movimientos nacionalistas, en la medida en que éstos se nutren de masas populares, se afirman tendencias cada vez mayores a colaborar con los comunistas y a aceptar soluciones socialistas.

No debemos hacer nada que rechace a quienes se acercan al socialismo por caminos nuevos, diferentes a los usuales cuando el socialismo no tenía todavía tanta fuerza de atracción.

Hay que impulsar todas las corrientes de aproximación hacia el socialismo con una actitud inteligente, caracterizada por una crítica positiva, por una apertura hacia esas corrien-

(c) Ministerio de Cultura 2005

tes y un esfuerzo mayor de comprensión, y no por una cerrada rigidez dogmática.

El desarrollo de las fuerzas del comunismo está naturalmente ligado al fortalecimiento numérico, político e ideológico de nuestro Partido, condición esencial de la victoria. Mas está ligado también al desarrollo y al crecimiento de las tendencias al socialismo en otros grupos, con los que debemos establecer los lazos más amplios.

La rigidez que pregonan los camaradas chinos intentando encerrar las formas de la revolución en una serie de fórmulas estáticas, valederas igual para un país que para otro, para hoy que para cincuenta años atrás; su anatema contra el XX y el XXII Congresos del PCUS, de los que parte una actitud abierta, creadora, profundamente fiel al espíritu del marxismo-leninismo ante los problemas nuevos y los nuevos fenómenos con que se enfrenta el movimiento revolucionario; toda esa postura que en el movimiento obrero y comunista se caracteriza bajo la denominación genérica de dogmatismo, tipificada en las posiciones de los camaradas chinos, representaría, de extenderse, un obstáculo enorme al progreso de la revolución y del socialismo.

En los países de Europa occidental se desarrolla un profundo movimiento hacia la renovación y el fortalecimiento de la democracia. Las grandes luchas de la clase obrera en Francia, Italia, Bélgica, España y otros países anuncian algo nuevo. Las acciones campesinas que tienen lugar en diversos países indican una toma de conciencia cada vez mayor en capas burguesas y pequeño-burguesas de la necesidad de combatir el poderío de los grandes monopolios. La alianza de las fuerzas antimonopolistas, de las fuerzas de la paz y la democracia, hace progresos.

Todo esto puede ser el punto de partida de una evolución de la situación europea que reforzaría extraordinariamente la lucha por la paz y la lucha por la revolución.

Es de lamentar el menosprecio que los camaradas chinos manifiestan hacia el proletariado y hacia los Partidos Comunistas de los países capitalistas y su total incomprensión de las condiciones complejas en que se desarrolla la lucha revolucionaria en dichos países.

Una política dogmática y escisionista como la que los camaradas chinos tratan de implantar, multiplicaría en grado sumo las dificultades que afrontan los Partidos Comunistas de Europa occidental.

Contra los métodos del culto de la personalidad

La denuncia del culto de la personalidad fue una sacudida profundamente beneficiosa dentro del movimiento comunista. Lo que era el culto a Stalin no tiene nada que ver con el respeto y el cariño hacia los dirigentes; ese respeto y ese cariño son plenamente compatibles con la necesidad de que las masas conozcan el porqué de cada decisión adoptada.

(c) Ministerio de Cultura 2005

No podemos volver al sistema del « esto es así » porque lo afirma un dirigente, al sistema de « el Partido soy yo ». Hay que explicar, hay que persuadir, hay que convencer. Las masas y los militantes del Partido merecen también, de parte de los dirigentes, un gran respeto ; no son soldados que cumplen órdenes, y mucho menos, « robots ». Lenin nos ha enseñado que el Partido y las masas realizan acertadamente una política cuando la comprenden, cuando se identifican con ella.

Un partido revolucionario debe combinar la necesidad de aplicar con urgencia los planes de acción con la discusión, sin ahogar ésta y sin caer en la charlatanería. En el curso mismo de la acción debe ser capaz de desarrollar su iniciativa política, de corregir los errores o defectos con el menor retraso posible. Para eso hay que combinar la acción y la discusión, hay que utilizar el procedimiento de la crítica y la autocrítica.

El movimiento comunista no puede volver atrás del paso dado en el XX Congreso del PCUS. sino que debe marchar por ese camino, seguir avanzando por ese camino ; no puede volver atrás en la condena de las arbitrariedades realizadas en un período de la dirección de Stalin ; no puede volver atrás en la eliminación de los métodos que las hicieron posibles.

Situar la polémica en el terreno que lo hacen los camaradas chinos, recurriendo al anatema, la condenación, la acusación de traición y de capitulación, la violencia, la transformación de una discusión entre camaradas en una « lucha contra enemigos de la revolución », es ya una prolongación de esos métodos. Y esto, hágalo quien lo haga, repugna hoy a la conciencia de todo comunista, de todo revolucionario, de todo hombre progresivo.

La influencia mundial de los progresos económicos del socialismo

La existencia del sistema socialista representa un apoyo decisivo a las luchas de liberación de las clases y de los pueblos oprimidos. Sería erróneo ver este apoyo exclusivamente en las ayudas con armamento a pueblos en lucha o recientemente liberados.

El principio leninista de que el socialismo triunfante ejercerá su principal influencia en la esfera de la edificación económica, confirmado por la Declaración de los 81, es capital y la práctica lo confirma.

Si una serie de pueblos subdesarrollados toman al liberarse un camino no capitalista, e incluso socialista, no se debe sólo a que las masas y los dirigentes de esos pueblos hayan sufrido las consecuencias de la opresión imperialista ; se debe también, en gran medida, a que la experiencia de los países socialistas demuestra que el socialismo permite un desarrollo más acelerado de los medios de producción, de la economía, que el sistema capitalista.

(c) Ministerio de Cultura 2005

A la vez, frente a las maniobras neocolonialistas, el socialismo se esfuerza por dar a esos pueblos liberados una ayuda económica fraternal que acelere su desarrollo y les permita prescindir del imperialismo.

El enorme crecimiento de la influencia internacional de la Unión Soviética en los últimos tiempos se debe en parte muy considerable al avance en ciertas ramas más modernas de la ciencia y de la técnica, como la energía nuclear o la cosmonáutica.

Los progresos de la economía del socialismo, la elevación subsiguiente del bienestar del pueblo son un imán que atrae hacia el socialismo la simpatía de las masas de todo el mundo.

El imperialismo saca el mayor partido posible al hecho de que domina en un grupo de países donde, gracias a la explotación colonial de la mayor parte de la humanidad, se hizo una enorme acumulación y se ha conseguido un desarrollo económico y material que permite al capitalismo dar un nivel de vida relativamente elevado a las masas.

Pero los éxitos que va alcanzando el socialismo, a pesar de todas las dificultades, permiten afirmar con certeza que no está lejano el día en que los países socialistas sobrepasarán a los países capitalistas más desarrollados en la producción por habitante. Ese momento marcará el triunfo absoluto, completo, del socialismo sobre el capitalismo. Es decir, nuestra victoria se confirmará definitivamente en la esfera de la edificación económica.

Pretender —como hacen los camaradas chinos— que la defensa de este principio leninista es dejar que la competición económica resuelva espontáneamente el problema de la victoria de la revolución ; que es reducir la lucha de clases a la competición económica entre los dos sistemas, es una tergiversación. Como lo es decir que preconizamos la espera, la pasividad, la colaboración.

La posición del PCUS y de los Partidos Comunistas es que la victoria de la revolución se produce a consecuencia de la lucha revolucionaria de las masas en cada país. El triunfo se logra cuando existen las condiciones objetivas y subjetivas. Crear esas condiciones es una empresa nada fácil; y por lo que concierne a las objetivas no dependen sólo de la voluntad de los revolucionarios. Pero la voluntad de los revolucionarios, la actividad consciente de la vanguardia, la conciencia, la organización, la lucha de las masas en cada país son la fuerza que decide la revolución. Sin ellas, ningún pueblo se liberaría, incluso si internacionalmente, en la esfera de la competición entre los dos sistemas, se dieran condiciones óptimas.

Siendo ésta la posición del PCUS y de los Partidos Comunistas ¿por qué tergiversarla?, ¿por qué atribuirnos lo que nadie ha dicho ni pensado?

Pero esa desviación que los camaradas chinos inventan y atribuyen a los demás, no es la única desviación posible en ese terreno. Pueden surgir otras desviaciones. Existe, por ejemplo, la posibilidad de que las dificultades reales para resolver los problemas económicos de la edificación del socialismo en un país económicamente atrasado, con el ritmo y

(c) Ministerio de Cultura 2005

el acierto deseables, conduzca a pensar en diferir estas tareas para cuando hayamos terminado definitivamente con el imperialismo. Partiendo de este error, toda desviación aventurera es posible ; la guerra, incluso la guerra termonuclear, puede llegar a verse como un camino conveniente ; puede llegar a pensarse : « Aplacemos la edificación económica que tantos dolores de cabeza nos da, hasta que hayamos terminado con el imperialismo ».

Los problemas de la edificación económica son, efectivamente, problemas enormemente complejos ; toda la experiencia nos lo muestra.

Esos problemas pueden ser el terreno donde surjan, en el seno de un país socialista, o entre países del campo socialista, ciertas contradicciones. No podemos negar la posibilidad, y no sólo la posibilidad, sino la propia existencia de contradicciones en el campo socialista y dentro de los países socialistas. Precisamente, el progreso se realiza sobre la base de la superación de las contradicciones ; si no existieran contradicciones de uno u otro carácter, la vida se habría terminado.

Este género de contradicciones no dimana de la explotación de una clase por otra o de un pueblo por otro. Son contradicciones derivadas del desarrollo económico, del progreso económico. No son contradicciones antagónicas. Pero si se dejan, si no se resuelven pueden desorbitarse, envenenarse y convertirse en graves conflictos.

Los comunistas españoles —igual que los de otros países—, ante la querella levantada por los camaradas chinos en el movimiento comunista internacional y en el campo socialista, nos interrogamos ansiosamente sobre las causas profundas que la han suscitado. Nos preguntamos **por qué** los camaradas chinos, que han hecho una revolución tan extraordinaria, que dieron pruebas de sagacidad, que tienen dirigentes de talento, han caído en errores tan graves.

Sería demasiado simple decir que durante un tiempo fueron buenos y que después se han vuelto malos ; es decir, enfocar la cuestión desde un punto de vista moral, abstracto, Y, sin embargo, lo cierto es que antes hacían cosas buenas, que nos beneficiaban a todos, y ahora cometen errores que nos perjudican a todos.

Nosotros no estamos en condiciones de dar una explicación completa de las causas de esa actitud. Esa es una de las debilidades de nuestra discusión. Lo que podría darnos conocimiento directo y profundo de esta cuestión sería la autocrítica de los camaradas chinos sobre sus errores. Sin ella estamos obligados a interrogarnos a riesgo de no encontrar una respuesta completa. Y si en la perspectiva, lo más importante será llegar a saber el porqué, es decir, a elaborar de una manera más profunda el problema de las contradicciones dentro de los países socialistas, dentro del campo socialista, de momento, tenemos que afrontar lo más apremiante : **dar respuesta a las tesis erróneas de los camaradas chinos, a los intentos de escisión ; luchar contra sus desviaciones.**

Nuestro interés como Partido, el interés del movimiento comunista es tratar, a toda costa, de que la polémica se

(c) Ministerio de Cultura 2005

mantenga en el terreno de una polémica ideológica y política, de una lucha de principios.

Nuestras conclusiones

Limitándonos —por lo que acabamos de decir— a la crítica de aquellas tesis erróneas de los camaradas chinos que afectan más directamente a todo el movimiento comunista, nuestras conclusiones son :

— Rechazamos terminantemente la tesis china sobre la « posibilidad de marchar hacia el socialismo a través de la guerra nuclear ». En la esfera mundial no hay otro camino hacia el socialismo que la evitación de la guerra nuclear, la coexistencia pacífica. La lucha por la revolución y el socialismo está, pues, íntimamente ligada a la lucha por la paz y el desarme.

De ahí la necesidad de alertar infatigablemente a los pueblos sobre las consecuencias de una guerra nuclear, a fin de acrecer su vigilancia, de estimular su lucha y de ponerles en condiciones de alzarse contra los eventuales promotores de tal guerra antes de que puedan desencadenarla.

La guerra nuclear ya no es la continuación de la política por otros medios. Hay que abolir la posibilidad de la guerra nuclear, a través de una lucha enérgica y continuada por la prohibición y la destrucción del arma atómica, por el desarme, por un mundo sin armas ni ejércitos.

En este orden, el Tratado de Moscú sobre el cese de las pruebas nucleares es un paso positivo, en sí, valioso además porque crea una atmósfera más favorable al desarrollo de la negociación internacional. Apoyamos ese Tratado, que es un resultado de la política pacífica de la Unión Soviética y de los Estados socialistas y de la lucha de los pueblos por la paz.

— La contradicción principal en el mundo de hoy es la que existe entre el sistema socialista y el sistema imperialista. El sistema socialista es el sostén fundamental de todo el movimiento revolucionario y de la lucha por la paz, su vanguardia. El movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional tienen el máximo interés en reforzar sus lazos, en sostener y recibir el apoyo del campo socialista, en rechazar toda maniobra divisionista.

— Los acuerdos del XX y del XXII Congresos del PCUS revisten una importancia mundial confirmada por la práctica. Reafirmamos nuestra solidaridad con ellos.

— Apoyamos y seguiremos apoyando la condena del culto de la personalidad y de los métodos y concepciones ligados a esa desviación del marxismo-leninismo. Nos oponemos al retorno de las prácticas del culto, a la concepción dogmática que representan las posiciones sustentadas por los camaradas chinos, concepción que alejaría a los partidos comunistas

(c) Ministerio de Cultura 2005

de las masas y dificultaría el cumplimiento de su misión histórica revolucionaria.

— Reafirmamos nuestra aprobación a las tesis del movimiento comunista sobre las dos vías de paso al socialismo en **cada país** —la vía armada o la vía pacífica— y que en cada caso, es decir, cada país, cada Partido, deben hacer su opción teniendo en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas.

— En resumen : los comunistas españoles seguimos manteniéndonos firmes en la línea de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 ; seguimos dando nuestro resuelto apoyo al XX y al XXII Congresos del PCUS.

— Los comunistas españoles protestamos contra los ataques calumniosos de los dirigentes del Partido Comunista Chino al camarada Jruschov, al PCUS y a la Unión Soviética, ataques que hieren profundamente los sentimientos de los trabajadores y de los revolucionarios de España.

— Rechazamos con la mayor energía los intentos del Partido Comunista Chino de escindir el movimiento obrero y comunista internacional, de enfrentar el movimiento de liberación nacional con el campo socialista y el movimiento obrero y comunista.

Esta orientación de nuestro Partido en el terreno internacional no está motivada, ni mucho menos, porque actualmente defendamos una vía pacífica para la solución de los problemas de nuestro país. Si las circunstancias cambiaran y nos viésemos en la necesidad de modificar nuestra línea y tomar la vía de la lucha armada, seguiríamos manteniendo la misma actitud en relación con la polémica en el movimiento comunista internacional, opuesta a las posiciones de los camaradas chinos.

Hay un antecedente en la historia de nuestro Partido que nos autoriza a decir esto. Durante la guerra contra el fascismo, en el 36-39, nuestro Partido no buscó nunca una salida a través de la extensión de esa guerra a otros países, de su generalización, sino que se opuso a cuantas ideas aventureras surgieron en España en ese sentido. Batiéndose con las armas en la mano, muriendo en las trincheras, nuestro pueblo estaba orgulloso de defender la paz mundial.

Las tradiciones de nuestro Partido están ligadas a la defensa de la paz, lo que no le ha impedido empuñar las armas siempre que fue necesario y preciso, y desempeñar un papel tan destacado y heroico en la guerra que el pueblo español libró durante tres años contra el fascismo.

***

Consideramos que en las condiciones actuales sería útil una Conferencia del movimiento comunista internacional. A principios de este año, cuando aún no habían llegado las cosas al grado de hoy, juzgábamos necesario, previamente a la Conferencia, una labor de acercamiento, de distensión. En el momento presente, la situación ha variado.

Esa distensión y ese acercamiento no han podido lograrse

(c) Ministerio de Cultura 2005

por otro método. Hay que tratar de buscarlos en una discusión colectiva, con la participación de todos los partidos.

Si se llega al acuerdo de celebrar esa Conferencia, nosotros iremos a ella, no con el propósito de poner en el banquillo de los acusados a éste o al otro partido y de condenarle. Iremos con el propósito de discutir entre camaradas y de lograr un acuerdo sobre la base de los principios del marxismo-leninismo. Y aun en el caso de que ese acuerdo no fuera todavía posible, acudiríamos con la voluntad de reforzar, en vez de romper, los lazos que existen ; con la voluntad de unir, de continuar la discusión posteriormente en un ambiente más sereno ; con el convencimiento de que la discusión y la experiencia son los únicos medios para sacar a los camaradas chinos de su error e impedir una escisión en el movimiento comunista internacional.

(c) Ministerio de Cultura 2005

MINISTERIO
DE CULTURA

PRECIOS : 15 PESETAS

(c) Ministerio de Cultura 2005